

# Evangelio Según Mateo

[www.EvangelioWeb.com](http://www.EvangelioWeb.com)

## Nota al lector:

Este archivo ha sido descargado gratuitamente de [www.evangelioweb.com](http://www.evangelioweb.com) , dentro de esta misma web puede UD leer y descargar este y el resto de los demás evangelios (marcos, lucas y juan) así como los dichos de tomás (apócrifo de tomás) todo ello de forma gratuita.

Solo le pido una pequeña cosa a cambio: que no borre esta introducción y su mención a la dirección web. Y si quiere y le ha gustado mi trabajo (el de transcribir todos estos textos, hacer la web, mantenerla etc...) de a conocer la dirección de este website a sus amigos y conocidos, y si UD posee una página web linkeme.

Si es UD webmaster y quiere poner este archivo y estos textos en ella hágalo libremente, para mi sería un gran alago y gran contribución que me incluyera en sus links o mencionara la dirección de mi website al final o al principio del texto.

Como es obvio en su mano queda todo esto, y si aprecia mi esfuerzo y dedicación me puede UD ayudar con esta simple acción.

Gracias de antemano y espero que estos textos le enriquezcan y gusten tanto como a mi, y que encuentre en ellos lo que andaba UD buscando.

Un saludo

JD

## **EVANGELIO SEGÚN MATEO**

### **Genealogía de Cristo. 1, 1-17**

<sup>1</sup> Documento del origen de Jesucristo, hijo de David, hijo de Abraham. <sup>2</sup> Abraham engendró a Isaac, Isaac engendró a Jacob, Jacob engendró a Judá y sus hermanos. <sup>3</sup> Judá engendró a Farés y a Zara de Tamar. Fares engendró a Esrom, Esrom engendró a Aram, <sup>4</sup> Aram engendró a Aminabad, Aminabad engendró a Naasón, Naasón engendró a Salmón. <sup>5</sup> Salmón engendró a Booz de Rahab. Booz engendró a Obed de Rut, Obed engendró a Jesé, <sup>6</sup> Jesé engendró al rey David. David engendró a Salomón de la [mujer] de Urías. <sup>7</sup> Salomón engendró Roboam, Roboam engendró a Abías, Abías engendró a Asaf, <sup>8</sup> Asaf engendró a Josafat, Josafat engendró a Joram, Joram engendró a Ozías, <sup>9</sup> Ozías engendró a Joatam, Joatam engendró a Acaz, Acaz engendró a Ezequías, <sup>10</sup> Ezequías engendró a Manasés, Manasés engendró a Amós, Amós engendró a Josías, <sup>11</sup> Josías engendró a Jeconías y sus hermanos cuando la deportación a Babilonia.

<sup>12</sup> Y después de la deportación a Babilonia Jeconías engendró a Salatiel, Salatiel engendró a Zorobabel, <sup>13</sup> Zorobabel engendró a Abiud, Abiud engendró a Eliacim, Eliacim engendró a Azor, <sup>14</sup> Azor engendró a Sadoc, Sadoc engendró a Aquim, Aquim engendró a Eliud, <sup>15</sup> Eliud engendró a Eleazar, Eleazar engendró a Matán, Matán engendró a Jacob, <sup>16</sup> Jacob engendró a José, el esposo de María, de la que nació Jesús, que se llama Cristo.

<sup>17</sup> Así que todas las generaciones desde Abraham hasta David [son] catorce generaciones; y desde la deportación de Babilonia hasta el Mesías, catorce generaciones.

### **Concepción virginal de Cristo. 1, 18-25**

<sup>18</sup> El origen de Jesucristo fue así: desposada su madre María con José, antes de que convivieran resultó que había concebido [por obra] del Espíritu Santo. <sup>19</sup> José, su esposo, como era justo y no quería denunciarla, pensó repudiarla en secreto. <sup>20</sup> Cuando andaba él dando vueltas a esto, de pronto se le apareció en sueños un ángel del Señor, diciendo[le]: «José, hijo de David, no temas recibir a María, tu mujer, pues lo engendrado en ella lo es [por obra] del Espíritu Santo. <sup>21</sup> Dará a luz un hijo, y le pondrás por nombre Jesús, pues él salvará a su pueblo de sus pecados».

<sup>22</sup> Todo esto sucedió para que se cumpliera lo que dijo el Señor por el profeta:

*<sup>23</sup> Mira, la doncella concebirá y dará a luz un hijo,  
Y le pondrán por nombre Enmanuel  
(que, traducido, significa «Dios-con-nosotros»).*

<sup>24</sup> Después que José despertó del sueño hizo como le había ordenado el ángel del Señor, y recibió a su mujer; <sup>25</sup> y no se unió a ella antes que diera a luz un hijo; y le puso por nombre Jesús.

### **La visita de los Magos. 2, 1-12**

<sup>1</sup> Después de nacer Jesús en Belén de Judea en tiempo del rey Herodes, llegaron a Jerusalén desde el Oriente unos magos, <sup>2</sup> diciendo: «¿Dónde está el rey de los judíos que nació? Pues vimos su estrella en Oriente, y hemos venido a adorarlo».

<sup>3</sup> Al oír[lo] el rey Herodes se alarmó, y todo Jerusalén con él. <sup>4</sup> Y después de convocar a todos los jefes de los sacerdotes y los escribas del pueblo, les preguntó dónde tenía que nacer el Mesías. <sup>5</sup> Ellos le dijeron: «En Belén de Judea, pues así está escrito por el profeta:

*<sup>6</sup> Y tú, Belén, tierra de Judá,  
de ningún modo eres la menor entre las  
principales [ciudades] de Judá,  
pues de ti saldrá un jefe  
que pastoreará a mi pueblo Israel».*

<sup>7</sup> Entonces Herodes, después de llamar en secreto a los magos, se informó exactamente de ellos sobre el tiempo en que empezó a verse la estrella; <sup>8</sup> y, enviándolos a Belén, dijo: «Id a informaros exactamente sobre el niño; y cuando lo encontréis, avisadme, para ir yo también a adorarlo».

<sup>9</sup> Ellos, después de oír al rey, se pusieron en camino; y de pronto la estrella que habían visto en Oriente iba delante de ellos hasta que, al llegar, se detuvo encima de donde estaba el niño. <sup>10</sup> Cuando vieron la estrella sintieron una alegría enorme. <sup>11</sup> Y al entrar en la casa vieron al niño con María, su madre: y postrándose lo adoraron; y abriendo sus cofres le ofrecieron regalos: oro, incienso y mirra. <sup>12</sup> Y advertidos por Dios, en sueños, que no volviesen a Herodes, se marcharon a su tierra por otro camino.

### **Huida de Egipto. 2, 13-15**

<sup>13</sup> Cuando ya se habían marchado, de pronto un ángel del Señor se apareció en sueños a José, diciendo[le]: «levántate, toma al niño y a su madre y huye a Egipto; y quédate allí hasta que te diga, pues Herodes va a buscar al niño para matarlo».

<sup>14</sup> El, levantándose, tomó al niño y a su madre, de noche, y marchó a Egipto; <sup>15</sup> y se quedó allí hasta la muerte de Herodes, para que se cumpliera lo que dijo el Señor por el profeta:

*De Egipto llamé a mi hijo.*

### **Matanza de los niños. 2, 16-18**

<sup>16</sup> Entonces Herodes, al verse burlado por los magos, se enfureció mucho, y envió [gente] para matar a todos los niños de Belén y de todo su término, a menores de dos años (según el tiempo [que dedujo] por los informes exactos de los magos). <sup>17</sup> Entonces se cumplió lo que dijo el profeta Jeremías:

*<sup>18</sup> Una voz se oyó en Ramá,  
un llanto y un gran lamento:  
Raquel llorando a sus hijos.  
¡Y no quería consolarse, porque ya no existen!*

### **Vuelta de Egipto. 2, 19-23**

<sup>19</sup> Cuando murió Herodes, un ángel del Señor se apareció de pronto en sueños a José en Egipto. <sup>20</sup> diciéndole: «Levántate, toma al niño y a su madre y vete al territorio de Israel, pues han muerto ya los que atentaban contra la vida del niño».

<sup>21</sup> El, levantándose, tomó al niño y a su madre y entró en [el] territorio de Israel. <sup>22</sup> Pero como oyó que en Judea reinaba Arquelao en vez de su padre Herodes, temió ir allá; pero, advertido por Dios en sueños, marchó al distrito de Galilea, <sup>23</sup> y cuando llegó se estableció en una ciudad llamada Nazaret, para que se cumpliera lo que dijeron los profetas: *Se llamará Nazareno.*

### **Predicación de Juan Bautista. 3, 1-12**

<sup>1</sup> En aquellos días se presentó Juan el Bautista predicando en el desierto de Judea, <sup>2</sup> diciendo: «Arrepentíos, pues ha llegado el reino de los cielos».

<sup>3</sup> Pues éste es el que anunció el profeta Isaías, cuando dice:

*Voz de uno que grita en el desierto:  
¡Preparad el camino del Señor,  
rectificad sus sendas !*

<sup>4</sup> Juan tenía su vestido [hecho] de pelos de camello, y un cinto de cuero alrededor de la cintura; y su alimento era langostas y miel del campo.

<sup>5</sup> Entonces Jerusalén, y toda Judea, y toda la región del Jordán, salían hacia él, <sup>6</sup> y, confesando sus pecados, se hacían bautizar por él en el río Jordán. <sup>7</sup> Y al ver que iban a su bautismo muchos de los fariseos y saduceos, les dijo: «Engendros de víboras, ¿quién os mostró [el modo de] escapar de la ira inminente? <sup>8</sup> Así que producid fruto correspondiente al arrepentimiento. <sup>9</sup> Y no se os ocurra decir en vuestro interior: '¡Tenemos por padre a Abrahán!' Pues os digo que Dios tiene poder para suscitarle a Abrahán hijos de estas piedras. <sup>10</sup> Ya está puesta el hacha a la raíz de los árboles, así que todo árbol que no produzca buen fruto se corta y se echa al fuego. <sup>11</sup> Yo os bautizo con agua para que os arrepintáis; pero el que viene detrás de mí es más fuerte que yo, su calzado no soy digno de llevar[lo en la mano]: él os bautizará con Espíritu Santo y fuego. <sup>12</sup> En su mano tiene su biello, y limpiará su era, y juntará su trigo en su granero; pero la paja la quemará con fuego inextinguible».

### **Bautismo de Jesús. 3, 13-17**

<sup>13</sup> Entonces Jesús llegó de Galilea al Jordán, [y se presentó] a Juan para hacerse bautizar por él. <sup>14</sup> Pero Juan quería impedirselo, diciendo: «Yo necesito dejarme bautizar por ti, ¿y tú vienes a mí?»

<sup>15</sup> Pero Jesús le respondió así: «Permíte[me] ahora, pues así nos conviene cumplir todo lo que es justo».

Entonces se [lo] permitió. <sup>16</sup> Cuando se bautizó Jesús, subió en seguida del agua. Y de pronto se le abrieron los cielos, y vio al Espíritu de Dios que descendía como una paloma y venía sobre él. <sup>17</sup> Y una voz desde los cielos dijo: «Este es mi Hijo querido, en él me agradé».

### **Tentaciones de Jesús. 4, 1-11**

<sup>1</sup> Entonces Jesús fue llevado por el Espíritu al desierto, para ser tentado por el diablo. <sup>2</sup> Y después de ayunar cuarenta días y

cuarenta noches, al final sintió hambre. <sup>3</sup> El tentador se acercó y le dijo: «si eres hijo de Dios, di que estas piedras se conviertan en panes».

<sup>4</sup> Pero él respondió así: «Está escrito: *No solo de pan vivirá el hombre, sino de toda palabra que sale por [la] boca de Dios*».

<sup>5</sup> Entonces el diablo se lo llevó a la ciudad santa, y lo puso sobre el alero del templo <sup>6</sup> y le dijo: «Si eres Hijo de Dios, tírate abajo; porque está escrito:

*Dará órdenes a sus ángeles acerca de ti,  
Y te llevarán en [las] manos,  
No sea que tropieces con tu pie en una piedra*».

<sup>7</sup> Jesús le dijo: «También está escrito: *No tentarás al señor tu Dios*».

<sup>8</sup> El diablo se lo llevó de nuevo a un monte muy alto y le mostró todos los reinos del mundo y su esplendor, <sup>9</sup> y le dijo: «Te daré todo esto si me adoras postrándote».

<sup>10</sup> Entonces le dijo Jesús «¡Vete, Satanás! Porque está escrito: *Al señor tu Dios adorarás, y a él solo servirás*».

<sup>11</sup> Entonces lo dejó el diablo, y se llegaron los ángeles a asistirle.

### **Comienza la predicación en Galilea. 4, 12-17**

<sup>12</sup> Cuando oyó que Juan había sido entregado, se retiró a Galilea. <sup>13</sup> Y dejando Nazaret fue a residir en Cafarnaúm la del mar, territorio de Zabulón y Neftalí, <sup>14</sup> para que se cumpliera lo que anunció el profeta Isaías cuando dice:

<sup>15</sup> *¡Tierra de Zabulón y tierra de Neftalí,  
camino del mar, allende el Jordán,  
Galilea de los Gentiles!*

<sup>16</sup> *El pueblo que yacía en oscuridad  
vio una gran luz,  
y a los que yacían en región y sombra de muerte  
una luz les brilló.*

<sup>17</sup> Desde entonces Jesús empezó a predicar y decir: «Arrepentíos, pues ha llegado el reino de los cielos».

### **Vocación de cuatro pescadores. 4, 18-22**

<sup>18</sup> Y según caminaba por la orilla del mar de Galilea vio a dos hermanos, Simón (que se llamaba Pedro) y Andrés, su hermano, que echaban la red al mar, pues eran pescadores.

<sup>19</sup> Y les dijo: «Venid detrás de mí, y os haré pescadores de hombres».

<sup>20</sup> Y ellos en seguida, dejando las redes, lo siguieron. <sup>21</sup> Y según iba un poco más adelante vio a otros dos hermanos, Santiago el de Zebedeo, y Juan, su hermano, en la barca con Zebedeo, su padre, arreglando sus redes; y los llamó. <sup>22</sup> Y ellos en seguida, dejando la barca y a su padre, lo siguieron.

### **Jesús predica y hace milagros. 4, 23-25**

<sup>23</sup> [Jesús] recorría toda Galilea, enseñando en sus sinagogas, predicando el evangelio del reino, y curando toda clase de enfermedades y toda clase de achaques entre el pueblo.

<sup>24</sup> Su fama se extendió por toda Siria; y le presentaron todos los que se encontraban mal, aquejados de diversas enfermedades y sufrimientos, endemoniados, lunáticos y paralíticos, y los curó. <sup>25</sup> Y de Galilea, de la Decápolis, de Jerusalén, de Judea y del otro lado del Jordán, lo siguió un gran gentío.

### **Ocasión del sermón del monte. 5, 1-2**

<sup>1</sup> Y al ver aquel gentío subió al monte; y después de sentarse se le acercaron sus discípulos. <sup>2</sup> Y tomando la palabra les enseñaba, diciendo:

### **Las bienaventuranzas. 5, 3-12**

<sup>3</sup> ¡Felices los que tienen espíritu de pobres,  
porque el reino de los cielos es suyo!

<sup>4</sup> ¡Felices los afligidos,  
porque ellos serán consolados!

<sup>5</sup> ¡Felices los mansos,  
porque ellos heredarán la tierra!

<sup>6</sup> ¡Felices los que tienen hambre y sed de la justicia,  
porque ellos serán saciados!

<sup>7</sup> ¡Felices los misericordiosos,  
porque ellos obtendrán misericordia!

<sup>8</sup> ¡Felices los de corazón limpio,  
porque ellos verán a Dios!

<sup>9</sup> ¡Felices los pacificadores,  
porque se les llamará hijos de Dios!

<sup>10</sup> ¡Felices los perseguidos por causa de [la] justicia,  
porque el reino de los cielos es suyo!

<sup>11</sup> Felices seréis cuando os insulten y persigan, y digan toda clase de calamidades por mi causa! <sup>12</sup> Alegráos y regocijáos, porque vuestra recompensa [será] grande en los cielos; que así persiguieron a los profetas anteriores a vosotros.

### **Sal de la tierra y luz del mundo. 5, 13-16**

<sup>13</sup> Vosotros sois la sal de la tierra. Pero si la sal se hace insípida, ¿con qué se le devolverá el sabor? Ya no sirve para nada, sino para tirarla afuera y que la pisoteen los hombres. <sup>14</sup> Vosotros sois la luz del mundo. No se puede ocultar una ciudad puesta en la cima de un monte; <sup>15</sup> ni encienden una lámpara y la ponen bajo el celemín, sino en el candelero, y alumbr a todos los [que están] en la casa. <sup>16</sup> Que alumbre así vuestra luz ante los hombres para que vean vuestras buenas obras y glorifiquen a vuestro Padre [que está] en los cielos.

### **Cristo y la Ley. 5, 17-20**

<sup>17</sup> No penséis que vine a destruir la Ley ni los profetas: no vine a destruir, sino a cumplir. <sup>18</sup> Pues os digo de verdad: mientras no desaparezcan el cielo y la tierra no desaparecerá ni una yota ni un trazo [de una letra] de la Ley hasta que se realice todo. <sup>19</sup> Por tanto, el que quebrante uno de estos mandamientos mínimos, y enseñe así a los hombres, será llamado mínimo en el reino de los cielos; pero el que [los] practique y enseñe, ése será llamado grande en el reino de los cielos. <sup>20</sup> Porque os lo garantizo: si vuestra justicia no supera a la de los escribas y fariseos, no entraréis en el reino de los cielos.

### **Sobre el homicidio. 5, 21-26**

<sup>21</sup> Oísteis que se dijo a los antiguos: No matarás, y el que mate será reo de condenación. <sup>22</sup> Pero yo os digo: todo el que se encolerice contra su hermano será reo de condenación. Y el que llame a su hermano «¡estúpido!» será reo ante el sanedrín; y el que lo llame «¡necio!» será reo de la gehena de fuego. <sup>23</sup> Así que, si al [ir] hacia el altar [a] presentar tu ofrenda te acuerdas allí de que tu hermano tiene algo contra ti, <sup>24</sup> deja allí tu ofrenda ante el altar y vete primero a reconciliar con tu hermano; luego vuelve a presentar tu ofrenda. <sup>25</sup> Ponte de acuerdo con tu contrario, pronto, mientras vas con él en el camino, no sea que el contrario te entregue al juez, y el juez al alguacil, y te metan en la cárcel;

<sup>26</sup> te digo de verdad, no saldrás de allí hasta que hayas pagado el último céntimo.

### **Sobre el adulterio. 5, 27-30**

<sup>27</sup> Oísteis que se dijo: No cometerás adulterio. <sup>28</sup> Pero yo os digo: todo el que mira a una mujer en plan de desearla ya adulteró con ella en su corazón. <sup>29</sup> Que si tu ojo derecho te hace caer, arráncalo y échalo lejos de ti, pues te trae más cuenta que perezca uno solo de tus miembros que no el que todo tu cuerpo sea echado a la gehena. <sup>30</sup> Y si tu mano derecha te hace caer, córtala y échala lejos de ti, pues te trae más cuenta que perezca uno solo de tus miembros que no el que todo tu cuerpo vaya a la gehena.

### **Sobre el divorcio. 5, 31-32**

<sup>31</sup> Se dijo también: El que despida a su mujer, déle un certificado de divorcio. <sup>32</sup> Pero yo os digo: Todo el que despida a su mujer, excepto en asunto de fornicación, la expone a cometer adulterio; y el que se case con una repudiada comete adulterio.

### **Sobre el juramento. 5, 33-37**

<sup>33</sup> También oísteis que se dijo a los antiguos: No perjurarás, sino que darás al Señor lo que prometiste con juramento. <sup>34</sup> Pero yo os digo: no juréis en absoluto: ni por el cielo, porque es trono de Dios, <sup>35</sup> ni por la tierra, porque es escabel de sus pies, ni por Jerusalén, porque es la ciudad del gran Rey; <sup>36</sup> ni jures tampoco por tu cabeza, porque no eres capaz de volver blanco o negro un solo cabello. <sup>37</sup> Sino que vuestro lenguaje sea: «Sí» por sí, «No» por no; lo que pase de ahí proviene del Malo.

### **Sobre la ley del talión. 5, 38-42**

<sup>38</sup> Oísteis que se dijo: Ojo por ojo y diente por diente. <sup>39</sup> Pero yo os digo: no opongáis resistencia al malvado; antes bien, si alguno te abofetea en la mejilla derecha, vuélvele también la otra; <sup>40</sup> y al que quiere armarte pleito para quitarte la túnica, déjale también el manto; <sup>41</sup> y si uno te fuerza a caminar una milla, vete con él dos; <sup>42</sup> da al que te pida; y al que quiera que le prestes dinero no lo esquives.

### **Sobre el amor a los enemigos. 5, 43-48**

<sup>43</sup> Oísteis que se dijo: Amarás a tu prójimo y odiarás a tu enemigo. <sup>44</sup> Pero yo os digo: Amad a vuestros enemigos y rezad por los que os persiguen, <sup>45</sup> para que seáis hijos de vuestro Padre [que está] en los cielos, que hace salir su sol sobre malos y buenos y llover sobre justos e injustos. <sup>46</sup> Pues si amáis a los que os aman, ¿qué recompensa tendréis? ¿No hacen eso también los publicanos? <sup>47</sup> Y si saludáis sólo a vuestros hermanos, ¿qué hacéis de más? ¿No hacen eso también los gentiles? <sup>48</sup> Así que vosotros sed perfectos, como vuestro Padre celestial es perfecto.

### **Rectitud de intención... 6, 1**

<sup>1</sup> ¡Cuidado con practicar vuestra justicia delante de los hombres para que ellos os vean! De lo contrario no tendréis recompensa de vuestro Padre [que está] en los cielos.

### **... en la limosna. 6, 2-4**

<sup>2</sup> Así que, cuando des limosna no mandes tocar la trompeta delante de ti, como hacen los hipócritas en las sinagogas y en las calles, para ganar la estima de los hombres; os digo de verdad: ya tienen su recompensa. <sup>3</sup> En cambio, cuando tú des limosna, que tu [mano] izquierda no sepa qué hace tu [mano] derecha, <sup>4</sup> para que tu limosna quede oculta, y tu Padre, que ve lo oculto, te premiará.

### **... en la oración. 6, 5-15**

<sup>5</sup> Y cuando recéis no seáis como los hipócritas, que son amigos de rezar de pie en las sinagogas y en las esquinas de las plazas, para exhibirse ante los hombres; os digo de verdad: ya tienen su recompensa. <sup>6</sup> En cambio, tú, cuando reces, entra en tu habitación, y, después de candar la puerta, reza a tu Padre [que está] en lo oculto; y tu Padre, que ve lo oculto, te premiará. <sup>7</sup> Y al rezar no charléis, como [hacen] los gentiles, pues se creen que gracias a su palabrería se les va a escuchar. <sup>8</sup> Así que no os parezcáis a ellos; que vuestro Padre sabe de qué tenéis necesidad, antes que se lo pidáis. <sup>9</sup> Así que vosotros rezad así:

«Padre nuestro [que estás] en los cielos:

que tu nombre sea santificado,

<sup>10</sup> que tu reino venga,

que tu voluntad se haga en la tierra como en el cielo.

<sup>11</sup> Danos hoy nuestro pan cotidiano,  
<sup>12</sup> y perdónanos nuestras deudas  
 como también nosotros hemos perdonado a nuestros  
 deudores;  
<sup>13</sup> y no nos metas en tentación,  
 antes bien, líbranos del Malo».

<sup>14</sup> Pues si perdonáis a los hombres sus ofensas, vuestro  
 Padre celestial os perdonará también a vosotros; <sup>15</sup> pero si no  
 perdonáis a los hombres, tampoco vuestro Padre os perdonará  
 vuestras ofensas.

**... en el ayuno.** 6, 16-18

<sup>16</sup> Y cuando ayunéis no pongáis cara triste, como los  
 hipócritas, pues se estropean la cara para exhibirse ante los  
 hombres como ayunadores. Os digo de verdad: ya tienen su  
 recompensa. <sup>17</sup> En cambio, tú, cuando ayunes, perfúmate la  
 cabeza y lávate la cara, <sup>18</sup> para no exhibirte ante los hombres  
 como ayunador, sino ante tu Padre [que está] en lo escondido; y  
 tu Padre, que ve lo escondido, te premiará.

**El tesoro celeste.** 6, 19-21

<sup>19</sup> No atesoraréis tesoros en la tierra, donde la polilla y el  
 orín los estropean, y donde los ladrones perforan [la pared] y  
 roban. <sup>20</sup> En cambio, atesoraos tesoros en el cielo, donde ni la  
 polilla ni el orín los estropean, y donde los ladrones no perforan  
 [la pared] ni roban. <sup>21</sup> Pues donde está tu tesoro, allí estará  
 también tu corazón.

**La lámpara del cuerpo.** 6, 22-23

<sup>22</sup> La lámpara del cuerpo es el ojo. Así que, si tu ojo está  
 bueno, todo tu cuerpo estará iluminado; <sup>23</sup> pero, si tu ojo está  
 malo, todo tu cuerpo estará a oscuras. Así que, si la luz [que hay]  
 en ti es oscuridad, ¡qué oscuridad tan grande!

**Un solo Señor.** 6, 24

<sup>24</sup> Nadie puede ser esclavo de dos amos; pues, o tendrá  
 que odiar a uno y amar al otro, o tendrá que entregarse a uno y  
 despreciar al otro. No podéis ser esclavos de Dios y del dinero.

**Confianza en la Providencia. 6, 25-34**

<sup>25</sup> Por esto os digo: no os preocupéis de vuestra vida, qué vais a comer o qué vais a beber; ni por vuestro cuerpo, qué os vais a poner. ¿No es la vida más que el alimento, y el cuerpo más que el vestido? <sup>26</sup> Fijaos en los pájaros del cielo, que ni siembran, ni siegan ni recogen en graneros, pero vuestro Padre celestial los alimenta. ¿No valéis vosotros más que ellos? <sup>27</sup> ¿Y quien de vosotros, a fuerza de preocuparse, puede alargar un codo su vida? <sup>28</sup> Y por el vestido, ¿a qué preocuparos? Observad los lirios del campo: ¡cómo crecen! No se fatigan, ni hilan; <sup>29</sup> y os digo que ni Salomón en todo su esplendor se vistió como uno de ellos. <sup>30</sup> Pues si Dios viste así la hierba del campo, que hoy existe y mañana se tira al horno, ¿no [hará] mucho más con vosotros, [gente de] poca fe? <sup>31</sup> Así que no os preocupéis, diciendo: «¿qué comeremos?», o «¿qué beberemos?», o «¿con qué nos vestiremos?», <sup>32</sup> pues por todo eso andan ansiosos los gentiles. Pues vuestro Padre celestial sabe que necesitáis todo eso. <sup>33</sup> Buscad primero su reino y su justicia, y todo eso se os dará como añadidura. <sup>34</sup> Así que no os preocupéis del mañana, que el mañana se preocupará de sí mismo. A cada día le basta su malicia.

**No Juzgar. 7, 1-5**

<sup>1</sup> No juzguéis, para no ser juzgados; <sup>2</sup> pues con el juicio con que juzgáis seréis juzgados, y con la medida con que medís se os medirá. <sup>3</sup> Y ¿a qué miras la paja [que hay] en el ojo de tu hermano, y en cambio no adviertes la viga [que hay] en tu ojo? <sup>4</sup> O ¿cómo vas a decirle a tu hermano: «Deja que te saque la paja del ojo», si resulta que en tu propio ojo [está] la viga? <sup>5</sup> ¡Hipócrita! Saca primero la viga de tu ojo, y entonces verás bien para sacar la paja del ojo de tu hermano.

**No dar lo santo a los profanos. 7, 6**

<sup>6</sup> No deis lo santo a los perros, ni tiréis vuestras perlas delante de los cerdos, no sea que las pateen con sus patas, y volviéndose luego os hagan trizas.

**Orar con fiadamente. 7, 7-12**

<sup>7</sup> Pedid, y se os dará; buscad, y encontraréis; llamad, y se os abrirá; <sup>8</sup> pues todo el que pide recibe, y el que busca

encuentra, y al que llama se le abrirá. <sup>9</sup> O ¿quién hay de vosotros que, si su hijo le pide pan, le da una piedra?, <sup>10</sup> ¿o también, si le pide un pez, le da una culebra? <sup>11</sup> Así que, si vosotros sabéis dar regalos buenos a vuestros hijos, y eso que sois malos, ¡cuánto más vuestro Padre [que está] en los cielos dará cosas buenas a los que le piden!

<sup>12</sup> Así que todo lo que queráis que os hagan los hombres, hacédselo también vosotros a ellos, pues ésta es la Ley y los Profetas.

### **Dos puertas, dos caminos. 7, 13-14**

<sup>13</sup> Entrad por la puerta estrecha. Porque [es] amplia la puerta, y espacioso el camino que lleva a la perdición, y son muchos los que entran por él. <sup>14</sup> ¡Qué estrecha [es] la puerta, y que angosto el camino que lleva a la vida! ¡Y son pocos los que dan con él!

### **«Por sus frutos los conoceréis». 7, 15-20**

<sup>15</sup> ¡Cuidado con los falsos profetas, que se os presenten bajo piel de oveja, pero por dentro son lobos rapaces! <sup>16</sup> Los conoceréis por sus frutos. ¿Se cosechan uvas de los espinos, o higos de las zarzas? <sup>17</sup> Así todo árbol bueno produce frutos buenos, pero todo árbol malo produce frutos malos. <sup>18</sup> El árbol bueno no puede producir frutos malos, ni el árbol malo producir frutos buenos. <sup>19</sup> Todo árbol que no produce fruto bueno se corta y arroja al fuego. <sup>20</sup> O sea que los conoceréis por sus frutos.

### **«No os conozco». 7, 21-23**

<sup>21</sup> No todo el que me dice «¡Señor, Señor!» entrará en el reino de los cielos, sino el que hace la voluntad de mi Padre [que está] en los cielos. <sup>22</sup> Aquel día me dirán muchos : «Señor, Señor, ¿no profetizamos en tu nombre, y en tu nombre expulsamos demonios, y en tu nombre hicimos muchos prodigios?» <sup>23</sup> Pero entonces les diré claramente: «Jamás os conocí. ¡Apartaos de mí, obradores de iniquidad!»

### **Conclusión : los dos tipos de oyentes. 7, 24-29**

<sup>24</sup> Así que todo el que escucha estas mis palabras, y las pone por obra, se puede comparar a un hombre sensato que edificó su casa sobre la peña. <sup>25</sup> Cayó la lluvia, vinieron las riadas,

soplaron los vientos, se lanzaron sobre aquella casa, ¡pero no cayó!, porque estaba cimentada sobre la peña. <sup>26</sup> Y todo el que escucha estas mis palabras, pero no las pone por obra, se puede comparar a un hombre necio que edificó su casa sobre la arena. <sup>27</sup> Bajó la lluvia, vinieron las riadas, soplaron los vientos, irrumpieron sobre aquella casa, ¡y cayó!, y su ruina fue enorme.»

<sup>28</sup> Y se dio el caso de que, cuando Jesús terminó este discurso, aquel gentío estaba pasmado de su enseñanza, <sup>29</sup> pues les enseñaba como quien tiene autoridad, y no como sus escribas.

### **Curación de un leproso. 8 1-4**

<sup>1</sup> Después que bajó de la montaña le siguió un gran gentío. <sup>2</sup> Y de pronto un leproso, acercándose, lo adoraba, diciendo: «Señor, si quieres, puedes limpiarme». <sup>3</sup> [Jesús], extendiendo la mano lo tocó, diciendo: «Quiero, queda limpio». E inmediatamente quedó limpio de su lepra. <sup>4</sup> Y le dice Jesús: «Mira, no [lo] digas a nadie, pero vete, muéstrate al sacerdote y ofrece el don que ordenó Moisés, para [que] ellos [tengan] un testimonio.»

### **Curación del criado del centurión. 8, 5-13**

<sup>5</sup> Después que entró en Cafarnaúm se le acercó un centurión, suplicándole <sup>6</sup> así: «Señor, mi criado yace en casa paralítico, sufriendo terriblemente». <sup>7</sup> Y le dice [Jesús]: «Voy yo a curarlo». <sup>8</sup> Pero el centurión respondió así: «Señor, no soy digno de que entres bajo mi techo; pero di[lo] sólo con una palabra, y mi criado se curará. <sup>9</sup> Pues también yo soy un subordinado, que tengo soldados bajo mi[s órdenes], y digo a éste: ‘Vete’, y va; y a otro: ‘Ven’, y viene; y a mi esclavo: ‘Haz esto’, y lo hace».

<sup>10</sup> Al oírlo Jesús quedó sorprendido, y dijo a los que [lo] seguían: «Os digo de verdad, en ninguno encontré tanta fe en Israel. <sup>11</sup> Y os digo que vendrán muchos de Oriente y de Occidente y se pondrán a la mesa con Abrahán, Isaac y Jacob en el reino de los cielos; <sup>12</sup> mientras que los hijos del reino serán echados a la oscuridad de afuera: allí estará el llanto y el rechinar de los dientes».

<sup>13</sup> Y Jesús dijo al centurión: «Vete. Que te suceda [tal] como creíste». Y en aquella hora se curó el criado.

### **Diversas curaciones. 8, 14-17**

<sup>14</sup> Y cuando Jesús llegó a la casa de Pedro vio a la suegra de éste postrada [en cama] con calentura. <sup>15</sup> Le tocó la mano, y la calentura la dejó, de modo que [ella] se levantó a servirle. <sup>16</sup> Y llegado el atardecer le llevaron muchos endemoniados, y con [su] palabra expulsó a los espíritus; y curó a todos los que se encontraban mal, <sup>17</sup> para que se cumpliera lo que anunció el profeta Isaías cuando dice:

*El tomó nuestras flaquezas  
y cargó con nuestras enfermedades.*

### **Condiciones para seguir a Jesús. 8, 18-22**

<sup>18</sup> Cuando Jesús vio a la gente en derredor suyo, mandó pasar a la otra orilla.

<sup>19</sup> Y se acercó un escriba y le dijo: «Maestro, te seguiré adondequiera que vayas» <sup>20</sup> Y le dice Jesús: «Las zorras tienen madrigueras, y los pájaros del cielo nidos; en cambio, el Hijo del Hombre no tiene donde reclinar la cabeza».

<sup>21</sup> Otro, [que era] de los discípulos, le dijo: «Señor, permíteme ir primero a enterrar a mi padre». <sup>22</sup> Pero Jesús le dice: «Sígueme; y deja a los muertos enterrar a sus muertos».

### **La tempestad calmada. 8, 23-27**

<sup>23</sup> Y cuando él subió a la barca lo siguieron sus discípulos. <sup>24</sup> Y de pronto hubo una marejada tan fuerte que la barca se veía cubierta por las olas. Y, sin embargo, él dormía. <sup>25</sup> Y se acercaron a despertarlo, diciendo: «¡Señor, sálva[nos]! Nos hundimos». <sup>26</sup> Y les dice: «Por qué sois cobardes, [gente de] poca fe?» Entonces, ya despierto, reprendió a los vientos y a la mar, y hubo gran calma. <sup>27</sup> Y los hombres quedaron sorprendidos, diciendo: «¿Quién es éste? ¡Porque aun los vientos y la mar le obedecen!»

### **Los endemoniados gadarenos. 8, 28-34**

<sup>28</sup> Y cuando llegó a la otra orilla, a la región de los gadarenos, le salieron al encuentro dos endemoniados, que salían de los sepulcros, tan fieros que no podía uno pasar por aquel camino. <sup>29</sup> Y de pronto empezaron a gritar: «¿Qué tenemos nosotros contigo, Hijo de Dios? ¿Viniste aquí antes de tiempo a atormentarnos?» <sup>30</sup> A cierta distancia de ellos había una piara de muchos cerdos comiendo. <sup>31</sup> Y los demonios le suplicaban: «Si nos expulsas, mándanos a la piara de los cerdos». <sup>32</sup> Les dijo: «Id».

Ellos salieron y se fueron hacia los cerdos; y de pronto toda la piara se lanzó al mar por el acantilado, y murieron en el agua.<sup>33</sup> Los porqueros huyeron, y cuando llegaron a la ciudad contaron todo lo de los endemoniados.<sup>34</sup> Y la ciudad entera salió al encuentro de Jesús, y cuando lo vieron le suplicaron que se fuera de su territorio.

### **Curación de un paralítico. 9, 1-8**

<sup>1</sup> Y subiendo a una batea hizo la travesía y llegó a su ciudad. <sup>2</sup> Y resulta que querían llevarle un paralítico echado en una camilla; y al ver Jesús la fe de ellos dijo al paralítico: «Animo, hijo. Tus pecados quedan perdonados». <sup>3</sup> Pero algunos de los escribas se dijeron: «Este blasfema». <sup>4</sup> Y Jesús, conociendo sus pensamientos, dijo: «¿Para qué pensáis mal en vuestro interior? <sup>5</sup> Pues, ¿Qué es más fácil, decir 'tus pecados quedan perdonados', o decir 'levántate y anda'? <sup>6</sup> Pues para que sepáis que el Hijo del Hombre tiene en la tierra autoridad para perdonar pecados, (dice entonces al paralítico) ¡levántate, coge a cuestras tu camilla y vete a tu casa!» <sup>7</sup> Se levantó y marchó a su casa. <sup>8</sup> El gentío quedó espantado al verlo, y glorificaron a Dios, que había dado tal autoridad a los hombres.

### **Vocación de Mateo. 9, 9-13**

<sup>9</sup> Y según se iba Jesús de allí, vio a un hombre llamado Mateo, sentado en [su] despacho de recaudador, y le dice: «Sígueme». Se levantó y lo siguió. <sup>10</sup> Y se dio el caso de que, estando él a la mesa en la casa, resulta que estaban a la mesa con Jesús y sus discípulos muchos publicanos y pecadores que habían llegado. <sup>11</sup> Al ver[lo] los fariseos decían a los discípulos de Jesús: «¿Por qué come vuestro Maestro con los publicanos y pecadores?» <sup>12</sup> Pero él, cuando [lo] oyó, dijo: «No tienen necesidad de médico los fuertes, sino los que se encuentran mal. <sup>13</sup> Id a aprender qué significa quiero misericordia, y no sacrificio; pues no vine a llamar a justos, sino a pecadores».

### **Cuestión sobre el ayuno. 9, 14-17**

<sup>14</sup> Entonces se le acercaron los discípulos de Juan, diciendo: «¿Por qué los fariseos y nosotros ayunamos mucho, y en cambio tus discípulos no ayunan?» <sup>15</sup> Jesús les dijo: «¿Pueden hacer duelo los convidados de la sala nupcial mientras está con ellos el esposo? Vendrán días cuando les sea arrebatado el esposo, y

entonces ayunarán. <sup>16</sup> A un manto viejo nadie le echa un remiendo de paño tieso, pues lo añadido [se] lleva [algo] del manto, y se hace un rasgón peor. <sup>17</sup> Tampoco echan vino nuevo en odres viejos; de lo contrario, revientan los odres, y el vino se vierte y los odres se estropean; sino que echan vino nuevo en odres nuevos, y ambos se conservan».

### **Cura a la hemorroísa y resucita a la hija de Jairo. 9, 18-26**

<sup>18</sup> Estaba él hablándoles de estas cosas, cuando de pronto una autoridad que acababa de llegar se postró ante él, diciendo: «Mi hija acaba de morir; pero ven a poner tu mano sobre ella y vivirá». <sup>19</sup> Jesús, levantándose, lo siguió; y también sus discípulos. <sup>20</sup> Y de pronto una mujer, que tenía hemorragias hacía doce años, acercándose por detrás tocó la franja de su manto, <sup>21</sup> pues se decía: «Sólo con tocar su manto sanaré». <sup>22</sup> Pero Jesús se volvió, y al verla dijo: «Animo, hija. Tu fe te ha salvado». Y la mujer quedó sana en aquella hora. <sup>23</sup> Cuando Jesús llegó a la casa de aquella autoridad y vio a los flautistas y a la gente alborotada, <sup>24</sup> decía: «Retiraos, que la pequeña no murió, sino que duerme». Y se reían de él. <sup>25</sup> Pero cuando desalojaron a la gente, al entrar cogió la mano de la pequeña, y ella se levantó. <sup>26</sup> Y esta noticia se divulgó por toda aquella comarca.

### **Curación de dos ciegos. 9, 27-31**

<sup>27</sup> Y según se iba Jesús de allí, lo siguieron dos ciegos, que decían a gritos: «¡Apiádate de nosotros, Hijo de David!» <sup>28</sup> Cuando llegó a la casa se le acercaron los ciegos, y Jesús les dice: «¿Creéis que puedo hacer eso?» Le dicen: «Sí, Señor». <sup>29</sup> Entonces les tocó los ojos, diciendo: «Que os suceda según vuestra fe». <sup>30</sup> Y sus ojos se abrieron. Pero Jesús se puso serio con ellos y dijo: «Mirad, que no lo sepa nadie». <sup>31</sup> Pero ellos, en cuanto salieron, lo divulgaron por toda aquella comarca.

### **Curación de un mudo endemoniado. 9, 32-34**

<sup>32</sup> Habían salido los ciegos, cuando le llevaron un hombre mudo, endemoniado. <sup>33</sup> Después de expulsado el demonio, el mudo habló; y aquel gentío quedó sorprendido, y decía: «Jamás se vio cosa igual en Israel». <sup>34</sup> Pero los fariseos decían: «Expulsa los demonios gracias al jefe de los demonios».

### **«La mies es mucha». 9, 35-38**

<sup>35</sup> Y Jesús recorría todas las ciudades y aldeas, enseñando en sus sinagogas, predicando el evangelio del reino y curando toda clase de enfermedades y toda clase de achaques. <sup>36</sup> Y al ver al gentío se conmovió por ellos, porque estaban deshechos y tirados por el suelo, como ovejas que no tienen pastor. <sup>37</sup> Entonces dijo a sus discípulos: «La mies [es] mucha, pero los obreros, pocos. <sup>38</sup> Así que pedid al dueño de la mies que mande obreros a su mies».

### **Los doce apóstoles. 10, 1-4**

<sup>1</sup> Y después de convocar a sus doce discípulos les dio autoridad sobre los espíritus impuros, para expulsarlos, y para curar toda clase de enfermedades y toda clase de achaques. <sup>2</sup> Los nombres de los doce apóstolos son éstos: primero Simón (que se llamaba Pedro), y su hermano Andrés, y Santiago el de Zebedeo y su hermano Juan; <sup>3</sup> Felipe y Bartolomé, Tomás y Mateo el publicano, Santiago el de Alfeo y Tadeo, <sup>4</sup> Simón el Cananeo y Judas el Iscariote, el que lo entregó.

### **Misión de los Doce. 10, 5-15**

<sup>5</sup> A estos doce envió Jesús, después de darles instrucciones, diciendo: «No vayáis hacia los gentiles, ni entréis en ciudad de samaritanos, <sup>6</sup> sino id más bien a las ovejas perdidas de la casa de Israel. <sup>7</sup> Y según vais de camino predicad: 'Ha llegado el reino de los cielos'. <sup>8</sup> Curad enfermos, resucitad muertos, limpiad leprosos, expulsad demonios. Recibisteis de balde, dad de balde. <sup>9</sup> No os llevéis oro, ni dinero ni calderilla en vuestra faja, <sup>10</sup> ni alforja para el camino, ni dos túnicas, ni calzado, ni bastón; pues el obrero merece su manutención. <sup>11</sup> Y en cualquier ciudad o aldea en que entréis, averiguad quién hay en ella que se lo merezca, y quedaos allí hasta que salgáis. <sup>12</sup> Al entrar en la casa, saludadla; <sup>13</sup> y si la casa lo merece, vaya vuestra paz sobre ella; pero si no lo merece, que vuestra paz vuelva a vosotros. <sup>14</sup> Y si alguno no os recibe ni escucha vuestra palabra, al salir fuera de aquella casa o ciudad sacudid el polvo de vuestros pies. <sup>15</sup> Os digo de verdad: en el día del juicio habrá menos rigor con la comarca de Sodoma y Gomorra que con aquella ciudad».

### **Instrucciones para misiones futuras. 10, 16-42**

<sup>16</sup> Mirad, yo os envío como ovejas en medio de lobos; Así que sed prudentes como las serpientes y sencillos como las palomas. <sup>17</sup> Cuidado con los hombres, pues os entregarán a [los] sanedrines y os azotarán en sus sinagogas; <sup>18</sup> por mi causa seréis llevados ante gobernadores y reyes, para [que tengan] un testimonio ellos y los gentiles. <sup>19</sup> Y cuando os entreguen, no os preocupéis de cómo o de qué vais a hablar, pues en aquella hora se os dará lo que hayáis de decir; <sup>20</sup> pues no seréis vosotros los que habléis, sino el Espíritu de vuestro Padre [será] el que hable en vosotros. <sup>21</sup> El hermano entregará a su hermano a la muerte, y el padre a su hijo, y los hijos se alzarán contra sus padres para hacer que los maten. <sup>22</sup> Y seréis odiados por todos a causa de mi nombre; pero el que aguante hasta el fin, ése se salvará. <sup>23</sup> Y cuando os persigan en esta ciudad, huid a la siguiente; y cuando también en la siguiente os persigan, huid a otra; pues os digo de verdad: no agotaréis las ciudades de Israel antes que llegue el Hijo del Hombre.

<sup>24</sup> [El] discípulo no está por encima del maestro, ni [el] esclavo por encima de su amo; <sup>25</sup> [es] bastante para el discípulo llegar a ser como su maestro, y para el esclavo [llegar a ser] como su amo. Si al dueño de la casa le han puesto de mote 'Belcebú', ¡cuánto más a su servidumbre!

<sup>26</sup> Así que no lo temáis, pues no hay nada encubierto que no se descubra, ni [nada] reservado que no llegue a saberse. <sup>27</sup> Lo que os digo en la oscuridad, decidlo a la luz [del día], y lo que escucháis al oído, predicadlo en las azoteas. <sup>28</sup> Y no temáis a los que matan el cuerpo, pero al alma no pueden matarla; temed más bien al que puede destruir alma y cuerpo en [la] gehena. <sup>29</sup> ¿No se venden dos gorriones por un cuarto? Y ni uno de ellos caerá a tierra sin [permiso de] vuestro Padre. <sup>30</sup> Y en cuanto a vosotros, hasta los cabellos de la cabeza están todos contados. <sup>31</sup> Así que no temáis; vosotros valéis más que muchos gorriones.

<sup>32</sup> Así que todo el que ante los hombres declare su adhesión a mi, también yo declararé mi adhesión a él ante mi Padre [que está] en los cielos; <sup>33</sup> pero el que me niegue a mí ante los hombres, también yo lo negaré a él ante mi Padre [que está] en los cielos.

<sup>34</sup> No penséis que vine a traer paz a la tierra; no vine a poner paz, sino espada; <sup>35</sup> pues vine a desunir: el hombre contra su padre, la hija contra su madre, la nuera contra su suegra; <sup>36</sup> y los enemigos del hombre: los de su casa. <sup>37</sup> El que quiere al padre o a la madre por encima de mí, no es digno de mí; y el que quiere al hijo o a la hija por encima de mí, no es digno de mí; <sup>38</sup> y el que no coge su cruz y sigue detrás de mi, no es digno de mi. <sup>39</sup>

El que encuentra su vida, la perderá; pero el que pierde su vida por mí, la encontrará.

<sup>40</sup> El que os recibe a vosotros, me recibe a mí; y el que me recibe a mí, recibe al que me envió. <sup>41</sup> El que recibe a un profeta a título de profeta, recibirá recompensa de profeta; y el que recibe a un justo a título de justo, recibirá recompensa de justo. <sup>42</sup> Y el que dé a beber, [aunque sea] sólo un vaso de agua fría a uno de estos pequeños, a título de discípulo, os digo de verdad, no perderá su recompensa».

<sup>1</sup> Y se dio el caso de que, cuando Jesús terminó de instruir a sus doce discípulos, se marchó de allí para enseñar y predicar en sus ciudades.

### **Mensaje de Juan Bautista. 11, 2-19**

<sup>2</sup> Por su parte Juan, cuando oyó en la prisión las obras de Cristo, enviándole [un recado] por medio de sus discípulos, <sup>3</sup> le dijo: «¿Eres tú el que va a venir, o tenemos que aguardar a otro?»

<sup>4</sup> Jesús les respondió así: «Id a contarle a Juan lo que oís y veis: <sup>5</sup> Los ciegos recobran la vista, los cojos andan, los leprosos quedan limpios, los sordos oyen, los muertos resucitan, a los pobres se les predica el Evangelio. <sup>6</sup> ¡Y feliz el que no dé un mal paso a causa de mí!»

<sup>7</sup> Y mientras éstos se iban, Jesús empezó a decir a aquel gentío acerca de Juan: «¿Qué salisteis a ver al desierto? ¿Una caña cimbreada por el viento? <sup>8</sup> Pero entonces, ¿qué salisteis a ver? ¿Un hombre vestido delicadamente? Mirad, los que llevan ropa delicada están en los palacios de los reyes. <sup>9</sup> Pero entonces, ¿qué salisteis a ver? ¿Un profeta? Sí, os digo, y más que profeta. <sup>10</sup> Este es de quien está escrito:

*Mira, yo envió mi mensajero delante de ti, que preparará tu camino ante ti.*

<sup>11</sup> Os digo de verdad, entre los nacidos de mujer no ha surgido uno más grande que Juan el Bautista; pero el menor en el reino de los cielos es mayor que él. <sup>12</sup> Desde los días de Juan el Bautista hasta ahora el reino de los cielos está irrumpiendo con violencia, y violentos lo arrebatan. <sup>13</sup> Pues todos los Profetas y la Ley profetizaron hasta Juan. <sup>14</sup> Y si queréis admitir[lo], él es Elías, que está para venir. <sup>15</sup> El que tenga oídos, que oiga.

<sup>16</sup> ¿A quién compararé esta generación? Se parece a los chiquillos sentados en las plazas, que, gritando a los otros, <sup>17</sup> dicen:

‘Os tocamos la flauta y no bailasteis,  
Entonamos endechas y no os lamentasteis’.

<sup>18</sup> Pues vino Juan, que ni comía ni bebía, y dicen: ‘Está poseído por el demonio’. <sup>19</sup> Vino el Hijo del Hombre, que come y bebe, y dicen: ‘Mira un hombre comilón y bebedor de vino, amigo de publicanos y pecadores’. Pero la sabiduría quedó justificada por sus obras».

### **Reproches a las ciudades incrédulas. 11, 20-24**

<sup>20</sup> Entonces empezó a increpar, por no haberse arrepentido, a las ciudades en las que se habían realizado la mayor parte de sus prodigios: <sup>21</sup> «¡Ay de ti, Corozáin! ¡Ay de ti, Betsaida! Porque si en Tiro y Sidón se hubieran hecho los prodigios hechos en vosotras, hace tiempo que habrían mostrado su arrepentimiento con cilicio y ceniza. <sup>22</sup> Sin embargo, os digo que en el día del juicio habrá menos rigor con Tiro y Sidón que con vosotras. <sup>23</sup> Y tú, Cafarnaúm, ¿serás elevada hasta el cielo? ¡Descenderás hasta el infierno! Porque si en Sodoma se hubieran hechos los prodigios hechos en ti, habría seguido en pie hasta el día de hoy. <sup>24</sup> Sin embargo, os digo que en el día del juicio habrá menos rigor con la comarca de Sodoma que contigo».

### **«¡Venid a mí!» 11, 25-30**

<sup>25</sup> En aquella ocasión, tomando Jesús la palabra dijo: «Te alabo, Padre, Señor del cielo y de la tierra, porque ocultaste estas cosas a los sabios y entendidos, y se las revelaste a los pequeñuelos. <sup>26</sup> Sí, Padre, porque ésa fue tu voluntad. <sup>27</sup> Todo me fue entregado por mi Padre, y nadie conoce al Hijo sino el Padre, ni al Padre lo conoce nadie sino el Hijo, y aquel a quien el Hijo quiera revelarlo. <sup>28</sup> Venid a mí todos los que estáis fatigados y sobrecargados, y yo os aliviaré. <sup>29</sup> Tomad mi yugo sobre vosotros, y aprended de mí, porque soy manso y humilde de corazón, y hallaréis reposo para vuestra alma. <sup>30</sup> Pues mi yugo es llevadero, y mi carga, ligera».

### **Las espigas arrancadas en sábado. 12, 1-8**

<sup>1</sup> En aquella ocasión fue Jesús caminando en sábado por los sembrados. Sus discípulos sintieron hambre, y empezaron a

arrancar espigas y a comer. <sup>2</sup> Los fariseos, al ver [aquello], le dijeron: «Mira, tus discípulos hacen lo que no se puede hacer durante el [descanso del] sábado».

<sup>3</sup> Pero él les dijo: «¿No leísteis qué hizo David cuando sintió hambre, y los [que iban] con él? <sup>4</sup> ¿Cómo entró en la casa de Dios y comieron los panes presentados, que no podían comer ni él ni los [que iban] con él, sino sólo los sacerdotes? <sup>5</sup> ¿O no leísteis en la Ley que en sábado los sacerdotes en el templo profanan el [descanso del] sábado y no son culpables? <sup>6</sup> Pues yo os digo que aquí hay algo más grande que el templo. <sup>7</sup> Y si hubierais entendido qué significa quiero misericordia, y no sacrificio, no habríais condenado a estos inocentes; <sup>8</sup> pues el Hijo del Hombre es dueño del sábado».

### **El hombre de la mano paralizada. 12, 9-13**

<sup>9</sup> Y marchándose de allí fue a la sinagoga de ellos. <sup>10</sup> Y estaba allí uno que tenía seca la mano. Le preguntaron, con intención de acusarlo: «¿Se puede curar en sábado?»

<sup>11</sup> Pero él les dijo: «¿Quién habrá de vosotros que tenga una oveja, y si ésta cae en una zanja en sábado no la recoja y la levante? <sup>12</sup> Pues ¡cuánto va de un hombre a una oveja! De manera que se puede hacer bien en sábado».

<sup>13</sup> Entonces dice al hombre: «Estira la mano».

[La] estiró, y quedó restablecida, sana como la otra. <sup>14</sup> Pero los fariseos, al salir, celebraron consejo contra él, sobre cómo deshacerse de él.

### **Cumplimiento de la profecía del «siervo». 12, 15-21**

<sup>15</sup> Al saberlo, Jesús se retiró de allí, y lo siguieron muchos; los curó a todos, <sup>16</sup> y les prohibió que lo descubriesen, <sup>17</sup> para que se cumpliera lo que anunció el profeta Isaías cuando dice:

<sup>18</sup> *He ahí a mi siervo, a quien elegí;  
mi amado, en quien se agradó mi alma;  
sobre él pondré mi espíritu,  
y anunciará justicia a las naciones.*

<sup>19</sup> *No porfiará, ni gritará,  
ni oírán nadie su voz en las plazas;*

<sup>20</sup> *No romperá [la] caña cascada  
ni apagará la mecha humeante,  
hasta que haga triunfar la justicia;*

<sup>21</sup> *y en su nombre esperarán las naciones.*

### **Jesús y Belcebú. 12, 22-32**

<sup>22</sup> Entonces le llevaron un endemoniado ciego y mudo, y lo curó, de manera que el mudo hablaba y veía. <sup>23</sup> Y todo aquel gentío quedó asombrado; y decían: «¿No será éste el Hijo de David?»

<sup>24</sup> Pero los fariseos, al oír [aquello], dijeron: «Este no expulsa los demonios sino gracias a Belcebú, jefe de los demonios».

<sup>25</sup> Conociendo sus pensamientos, les dijo: «Todo reino dividido contra sí mismo queda devastado, y toda ciudad o casa dividida contra sí misma no podrá mantenerse en pie. <sup>26</sup> Y si el Adversario expulsa al Adversario, ya se dividió contra sí mismo; así que, ¿cómo se mantendrá en pie su reino? <sup>27</sup> Y si yo expulso los demonios gracias a Belcebú, vuestros hijos, ¿gracias a quién los expulsan? Por eso ellos serán vuestros jueces. <sup>28</sup> Pero si yo expulso los demonios gracias al Espíritu de Dios, quiere decir que se os ha presentado el reino de Dios. <sup>29</sup> O ¿cómo puede uno entrar en la casa del valiente para arrebatár[le] su ajuar, si no ata primero al valiente? Entonces sí podrá saquearle la casa. <sup>30</sup> El que no está conmigo está contra mí; y el que no recoge conmigo, desparrama.

<sup>31</sup> Por esto os digo: a los hombres se les podrá perdonar toda clase de pecados y blasfemias; pero la blasfemia contra el Espíritu no se podrá perdonar. <sup>32</sup> Y al que diga una palabra contra el Hijo del Hombre se le podrá perdonar; pero al que [la] diga contra el Espíritu Santo no se le podrá perdonar, ni en esta vida ni en la otra.

### **El árbol y sus frutos. 12, 33-37**

<sup>33</sup> Haced bueno el árbol, y su fruto también será bueno; o haced malo el árbol, y su fruto también malo; pues por el fruto se conoce el árbol. <sup>34</sup> Engendros de víboras, ¿cómo vais a poder hablar cosas buenas siendo malos? Pues de lo que abunda en el corazón habla la boca. <sup>35</sup> El hombre bueno, de su tesoro de bondad saca cosas buenas; y el hombre malo, de su tesoro de maldad saca cosas malas. <sup>36</sup> Os digo que en el día del juicio los hombres darán cuenta de toda palabra ociosa que digan. <sup>37</sup> Pues por tus palabras se te declarará inocente, y por tus palabras se te condenará.

### **La señal de Jonás. 12, 38-42**

<sup>38</sup> Entonces algunos de los escribas y fariseos le respondieron así: «Maestro, queremos verte una 'señal'».

<sup>39</sup> Pero él les respondió así: «Una generación mala y adúltera exige una 'señal'; pero no se le dará más 'señal' que la 'señal' del profeta Jonás. <sup>40</sup> Pues como Jonás estuvo en el vientre del cetáceo tres días y tres noches, así estará el Hijo del Hombre en el corazón de la tierra tres días y tres noches. <sup>41</sup> Los ninivitas se alzarán, en el juicio, contra esta generación, para hacer que la condenen; porque se arrepintieron por la predicación de Jonás, y mirad, aquí [hay] algo más que Jonás. <sup>42</sup> La reina del Sur se levantará, en el juicio, contra esta generación, para hacer que la condenen; porque vino de los confines de la tierra para oír la sabiduría de Salomón, y mirad, aquí [hay] algo más que Salomón.

### **El retorno del espíritu impuro. 12, 43-45**

<sup>43</sup> Cuando el espíritu impuro sale del hombre, anda por lugares áridos en busca de reposo, pero no lo encuentra. <sup>44</sup> Entonces dice: 'Volveré a mi casa, de donde salí'. Y al llegar [la] encuentra libre, barrida y arreglada. <sup>45</sup> Entonces marcha, se lleva [después] a otros siete espíritus peores que él, y entran a habitar allí; y la situación final de aquel hombre es peor que la anterior. Así le sucederá también a esta generación mala.

### **La madre y los hermanos de Jesús. 12, 46-50**

<sup>46</sup> Todavía estaba él hablando a aquel gentío, y resulta que su madre y sus hermanos estaban fuera, queriendo hablar con él. <sup>47</sup> Uno le dijo: «Mira, tu madre y tus hermanos están fuera, queriendo hablar contigo».

<sup>48</sup> El respondió así al que se [lo] dijo: «¿Quién es mi madre y quiénes son mis hermanos?»

<sup>49</sup> Y extendiendo su mano hacia sus discípulos, dijo: «Ahí tenéis a mi madre y a mis hermanos; <sup>50</sup> pues el que haga la voluntad de mi Padre [que está] en los cielos, ése es mi hermano, y hermana, y madre».

### **Parábola del sembrador. 13, 1-23**

<sup>1</sup> Aquel día, después de salir Jesús de casa, se sentó junto al mar; <sup>2</sup> y se le reunió un gran gentío tan enorme que subió a una barca, y se sentó, mientras toda la gente quedaba en la

orilla. <sup>3</sup> Y les expuso muchas cosas valiéndose de parábolas, diciendo: «Mirad, salió el sembrador a sembrar. <sup>4</sup> Y según iba él sembrando, unos [granos] cayeron junto al camino, y al llegar los pájaros se lo comieron. <sup>5</sup> Otros cayeron en los pedregales, donde no tenían mucha tierra; y brotaron en seguida, por no tener profundidad de terreno; <sup>6</sup> pero en cuanto salió el sol se quemaron y se secaron, por no tener raíz. <sup>7</sup> Otros cayeron en los espinos, pero crecieron los espinos y los ahogaron. <sup>8</sup> Otros cayeron en la tierra buena, y daban fruto: uno ciento, otro sesenta, otro treinta. <sup>9</sup> El que tenga oídos, que oiga». <sup>10</sup> Los discípulos se acercaron a decirle: «¿Por qué les hablas valiéndote de parábolas?»

<sup>11</sup> El les respondió así: «A vosotros se os ha concedido conocer los misterios del reino de los cielos, mientras que a ellos no se les ha concedido. <sup>12</sup> Pues al que tiene se le dará, y andará sobrado; pero al que no tiene, aun lo que tiene se le quitará. <sup>13</sup> Por esto les hablo valiéndome de parábolas, porque aun viendo no ven, y oyendo ni oyen ni entienden. <sup>14</sup> Y se les cumple aquella profecía de Isaías, que dice:

*Con el oído oiréis, pero no entenderéis;  
lo que se dice ver, veréis, pero no percibiréis.  
<sup>15</sup> Pues el corazón de este pueblo se ha embotado,  
oyeron con oídos endurecidos  
y entornaron sus ojos.  
No sea que perciban con los ojos,  
oigan con los oídos  
y entiendan con el corazón, y se conviertan,  
y yo los cure.*

<sup>16</sup> En cambio, felices vuestros ojos que ven, y vuestros oídos que oyen. <sup>17</sup> pues os digo de verdad: muchos profetas y justos desearon ver lo que veis, pero no [lo] vieron, y oír lo que oís, pero no [lo] oyeron. <sup>18</sup> Así que vosotros oíd la parábola del sembrador: <sup>19</sup> todo el que oye la palabra del reino sin entender, va el Malo y roba lo sembrado en su corazón: ése es el sembrado junto al camino. <sup>20</sup> El sembrado en los pedregales: ése es el que oye la palabra y la acepta en seguida con alegría; <sup>21</sup> pero no tiene raíz en sí mismo, sino que es inconstante, y en cuanto viene una tribulación o persecución a causa de la palabra cae en seguida. <sup>22</sup> El sembrado en los espinos: ése es el que oye la palabra; pero la preocupación de esta vida y el atractivo de las riquezas se aúnan para ahogar la palabra, y queda infecunda. <sup>23</sup> El sembrado en la tierra buena: ése es el que oye la palabra y entiende, el que

efectivamente fructifica y produce, uno cien, otro sesenta, otro treinta».

### **Parábola de la cizaña. 13, 24-30**

<sup>24</sup> Les propuso otra parábola, diciendo: «El reino de los cielos se parece a un hombre que sembró buena semilla en su campo. <sup>25</sup> Pero mientras los hombres dormían, llegó su enemigo y sembró por encima cizaña en medio del trigo, y se fue. <sup>26</sup> Cuando brotó la hierba y produjo fruto, entonces apareció también la cizaña. <sup>27</sup> Los esclavos del dueño de la casa fueron a decirle: 'Señor, ¿no sembraste buena semilla en tu campo? Entonces, ¿de dónde tiene cizaña?' <sup>28</sup> El les dijo: 'Eso lo hizo un enemigo'. Los criados le dijeron: 'Entonces, ¿quieres que vayamos a recogerla?' <sup>29</sup> Pero él dijo: 'No, no sea que, al recoger la cizaña, arranquéis el trigo con ella. <sup>30</sup> Dejados crecer juntos hasta la siega, y al momento de la siega diré a los segadores: Recoged primero la cizaña y atadla en haces para quemarla; en cambio, al trigo juntadlo en mi granero'».

### **Parábolas del grano de mostaza y de la levadura. 13, 31-33**

<sup>31</sup> Les propuso otra parábola, diciendo: «El reino de los cielos es parecido a un grano de mostaza que un hombre coge para sembrarlo en su campo; <sup>32</sup> es la semilla más pequeña de todas las semillas, pero, una vez desarrollado, es mayor que las hortalizas, y se hace árbol, hasta el punto de que los pájaros del cielo van a anidar en sus ramas».

<sup>33</sup> Les expuso otra parábola: «El reino de los cielos es parecido a la levadura que una mujer coge para meterla en tres medidas de harina, hasta que fermenta todo».

### **Enseñanza por parábolas. 13, 34-35**

<sup>34</sup> De todo esto habló Jesús a aquel gentío, valiéndose de parábolas; y no les hablaba de nada sin parábolas, <sup>35</sup> para que se cumpliera lo que anunció el profeta, cuando dice:

*abriré con parábolas mi boca,  
declararé lo que estaba oculto desde la creación del mundo.*

### **Explicación de la parábola de la cizaña. 13, 36-43**

<sup>36</sup> Entonces, después de despedir a aquel gentío, fue a casa. Sus discípulos se le acercaron a decirle: «Explicanos la parábola de la cizaña del campo».

<sup>37</sup> El les respondió así: «El que siembra buena semilla es el Hijo del Hombre; <sup>38</sup> el campo es el mundo; la buena semilla son los hijos del reino; la cizaña son los hijos del malo; <sup>39</sup> el enemigo que la siembra es el diablo; la siega es el fin del mundo; los segadores son [los] ángeles. <sup>40</sup> Así, pues, como se recoge la cizaña y arde en el fuego, lo mismo pasará al fin del mundo: <sup>41</sup> el Hijo del Hombre enviará a sus ángeles a recoger de su reino todos los escándalos y a los que hacen el mal, <sup>42</sup> y los arrojará al horno de fuego; allí estará el llanto y el rechinar de los dientes. <sup>43</sup> Entonces los justos, en el reino de su Padre, brillarán como el sol. El que tenga oídos, que oiga.

### **Parábolas del tesoro, la perla y la red. 13, 44-50**

<sup>44</sup> El reino de los cielos es parecido a un tesoro oculto en el campo, que un hombre encontró y ocultó; y por la alegría de haberlo encontrado va a vender todo lo que tiene, para comprar aquel campo.

<sup>45</sup> También es parecido el reino de los cielos a un mercader que buscaba perlas preciosas; <sup>46</sup> y en cuanto dio con una de gran valor fue, vendió todo lo que tenía y la compró.

<sup>47</sup> También es parecido el reino de los cielos a una red echada al mar, y que recoge [peces] de todas clases; <sup>48</sup> cuando se llena, después de sacarla a la orilla, se sientan y escogen los buenos para los cestos, y a los malos los tiran afuera. <sup>49</sup> Así pasará al fin del mundo; saldrán los ángeles y separarán a los malos entre los buenos, <sup>50</sup> y los arrojarán al horno de fuego: allí estará el llanto y el rechinar de los dientes.

### **Conclusión. Lo antiguo y lo nuevo. 13, 51-53**

<sup>51</sup> ¿Habéis entendido todo esto?

Le dicen: «Sí».

<sup>52</sup> Y él les dijo: «Por esto todo escriba hecho discípulo del reino de los cielos es parecido al dueño de la casa, que saca de sus provisiones cosas nuevas y antiguas».

<sup>53</sup> Y se dio el caso de que, cuando Jesús terminó estas parábolas, se marchó de allí.

### **Jesús es rechazado en Nazaret. 13, 54-58**

<sup>54</sup> Y cuando llegó a su tierra se puso a enseñarles en su sinagoga, de modo que estaban pasmados y decían: «¿De dónde [le viene] a éste esta sabiduría y esos prodigios? <sup>55</sup> ¿No es éste el hijo del carpintero? Su madre ¿no se llama María, y sus hermanos Santiago, José, Simón y Judas? <sup>56</sup> Y sus hermanas, ¿no están todas con nosotros? Entonces, ¿de dónde le [viene] todo esto?»

<sup>57</sup> Y estaban escandalizados de él. Pero Jesús les dijo: «No existe profeta desprestigiado si no es en su tierra y en su casa».

<sup>58</sup> Y, por su falta de fe, no hizo allí muchos prodigios.

### **Martirio de Juan Bautista. 14, 1-12**

<sup>1</sup> En aquella ocasión el tetrarca Herodes oyó la fama de Jesús, <sup>2</sup> y dijo a sus criados: «Ese es Juan Bautista: resucitó de entre los muertos, y por esto esos poderes actúan en él».

<sup>3</sup> Y es que Herodes, después de apresar a Juan, lo había encadenado y metido en la cárcel, por causa de Herodías, la mujer de su hermano Filipo; <sup>4</sup> pues Juan le decía: «No puedes tenerla».

<sup>5</sup> Y aunque quería matarlo, temió a la gente, porque lo tenían por profeta. <sup>6</sup> Pero cuando fue el cumpleaños de Herodes, la hija de Herodías bailó en público, y le gustó a Herodes; <sup>7</sup> de ahí que [le] asegurara con juramento darle lo que pidiera. <sup>8</sup> Ella, empujada por su madre, dice: «Dame aquí en una bandeja la cabeza de Juan el Bautista».

<sup>9</sup> El rey, entristecido, ordenó dársela, por causa del juramento y de los comensales; <sup>10</sup> y envió a decapitar a Juan en la cárcel. <sup>11</sup> Trajeron su cabeza en una bandeja y se la entregaron a la muchacha, y [ella la] llevó a su madre. <sup>12</sup> Y sus discípulos llegaron para llevar el cadáver y enterrarlo; y fueron a comunicarse[lo] a Jesús.

### **Primera multiplicación de los panes. 14, 13-21**

<sup>13</sup> Jesús al oírlo se retiró de allí en barca a solas, hacia un despoblado. Pero cuando la gente se enteró lo siguieron a pie desde las ciudades. <sup>14</sup> Y al desembarcar vio mucha gente, y se conmovió por ellos, y curó a sus enfermos. <sup>15</sup> Llegado el atardecer, los discípulos se le acercaron a decirle: «Este sitio es un despoblado, y ya ha pasado la hora; despide a ese gentío, para que, yendo a las aldeas, se compren comida».

<sup>16</sup> Pero Jesús les dijo: «No tienen necesidad de marcharse. Dadles vosotros de comer».

<sup>17</sup> Ellos le dicen: «Aquí no tenemos más que cinco panes y dos peces».

<sup>18</sup> El dijo: «Traédmelos aquí».

<sup>19</sup> Mandó que aquel gentío se acomodase sobre la hierba, cogió los cinco panes y los dos peces, alzó los ojos al cielo, rezó la bendición, partió los panes y los dio a los discípulos, y los discípulos a la gente. <sup>20</sup> Y todos comieron hasta saciarse; y recogieron lo que sobró de los pedazos: doce cestas llenas; <sup>21</sup> y los que habían comido eran unos cinco mil hombres, sin [contar] mujeres y niños.

### **Jesús camina sobre el mar. 14, 22-33**

<sup>22</sup> Y obligó en seguida a los discípulos a subir a la barca y adelantársele rumbo a la otra orilla, mientras despedía a aquel gentío. <sup>23</sup> Y cuando despidió a aquel gentío, subió al monte a solas, para rezar. Y, llegado el atardecer, estaba solo. <sup>24</sup> La barca, zarandeada por las olas, pues el viento venía de frente, distaba ya de tierra muchos estadios. <sup>25</sup> Y en la hora cuarta de la noche se le acercó [Jesús], caminando sobre el mar. <sup>26</sup> Pero los discípulos, al verlo caminando sobre el mar, se alarmaron, diciendo: «¡Es un fantasma!» Y comenzaron a gritar, de miedo. <sup>27</sup> Pero Jesús les habló en seguida, diciendo: «¡Animo! 'Yo soy', no temáis». <sup>28</sup> Pedro le respondió así: «Señor, si eres tú, mándame ir a ti sobre las aguas» <sup>29</sup> El le dijo: «Ven». Pedro, saltando de la barca, caminó sobre las aguas y se acercó a Jesús. <sup>30</sup> Pero al sentir el viento temió; y al empezar a hundirse gritó: «¡Señor, sálvame!» <sup>31</sup> En seguida Jesús, extendiendo la mano, lo sujetó; y le dice: «[Hombre de] poca fe, ¿para qué has dudado?» <sup>32</sup> Y en cuanto subieron ellos a la barca paró el viento. <sup>33</sup> Y los [que estaban] en la barca se postraron ante él, diciendo: «¡Verdaderamente, eres Hijo de Dios!»

### **Curaciones en Genesaret. 14, 34-36**

<sup>34</sup> Y después de hacer la travesía llegaron a tierra de Genesaret.

<sup>35</sup> Y cuando los hombres de aquel lugar lo reconocieron, mandaron [recado] por toda aquella región, y le llevaron todos los que se encontraban mal, <sup>36</sup> y le suplicaban que les dejase tocar al menos la franja de su manto. Y cuantos [lo] tocaron, quedaron sanos.

### **Las tradiciones farisaicas y la ley de Dios. 15, 1-20**

<sup>1</sup> Entonces unos fariseos y escribas [venidos] de Jerusalén, se acercaron a Jesús, diciendo: <sup>2</sup> «¿Por qué tus discípulos quebrantan la tradición de los antepasados? Pues no se lavan las manos cuando comen». <sup>3</sup> El les respondió así: «¿Por qué también vosotros por vuestra tradición quebrantáis el mandamiento de Dios? <sup>4</sup> Pues Dios dijo: Honra al padre y a la madre, y: el que maldiga al padre o a la madre, muera sin remedio. <sup>5</sup> Pero vosotros decís: 'El que diga al padre o a la madre: Lo que podrías obtener de mí, es [una] ofrenda al templo, <sup>6</sup> no tiene que honrar a su padre'. ¡Y por vuestra tradición habéis invalidado la palabra de Dios! <sup>7</sup> ¡Hipócritas! Bien profetizó de vosotros Isaías, cuando dice: <sup>8</sup> Ese pueblo me honra con los labios, pero su corazón está muy lejos de mí; <sup>9</sup> en vano me dan culto, enseñando enseñanzas, preceptos de hombres». <sup>10</sup> Y convocando a la gente les dijo: «Oíd y entended. <sup>11</sup> No contamina al hombre lo que entra en la boca, sino lo que sale de la boca; eso contamina al hombre». <sup>12</sup> Entonces se acercaron los discípulos a decirle: «¿Sabes que los fariseos se escandalizaron al oír esa frase?» <sup>13</sup> El respondió así: «Toda planta que no plantó mi Padre celestial será arrancada de raíz. <sup>14</sup> Dejadlos; son guías ciegos; y si un ciego guía a un ciego, los dos caerán en la zanja». <sup>15</sup> Tomando Pedro la palabra le dijo: «Explicanos esa parábola». <sup>16</sup> El dijo: «A estas alturas, ¿también vosotros estáis sin entender? <sup>17</sup> ¿No comprendéis que todo lo que entra en la boca va al vientre y se expulsa en una letrina? <sup>18</sup> En cambio, lo que sale de la boca, procede del corazón, y eso contamina al hombre. <sup>19</sup> Pues del corazón salen malos pensamientos, homicidios, adulterios, fornicaciones, robos, falsos testimonios, blasfemias. <sup>20</sup> Eso es lo que contamina al hombre. En cambio, el comer con [las] manos sin lavar no contamina al hombre».

### **La cananea. 15, 21-28**

<sup>21</sup> Y subiendo de allí, Jesús se retiró hacia el distrito de Tiro y Sidón. <sup>22</sup> Y de pronto una mujer cananea, salida de aquel territorio, empezó a gritar: «¡Apíadate de mí, Señor, Hijo de David! Mi hija está endemoniada de mala manera». <sup>23</sup> Pero él no le respondió palabra. Sus discípulos se acercaron a rogarle, diciendo: «Despídela, porque está gritando detrás de nosotros». <sup>24</sup> El respondió así: «No fui enviado más que a las ovejas perdidas de la casa de Israel». <sup>25</sup> Pero ella, acercándose, se postró ante él, diciendo: «¡Señor, ayúdame!». <sup>26</sup> El respondió así: «No está bien coger el pan de los hijos y tirarlo a los perros». <sup>27</sup> Pero ella dijo:

«Sí, Señor, pues también los perros comen las migajas que caen de la mesa de sus amos». <sup>28</sup> Entonces Jesús le respondió así: «¡Mujer! Grande [es] tu fe. Que te suceda como quieres». Y su hija se curó en aquella hora.

### **Numerosas curaciones. 15, 29-31**

<sup>29</sup> Y Jesús, marchándose de allí, fue bordeando el mar de Galilea, subió al monte y estaba allí sentado. <sup>30</sup> Y se le acercó un gran gentío, llevando con ellos cojos, ciegos, lisiados, sordos, y muchos otros; los fueron colocando a sus pies, y los curó, <sup>31</sup> de modo que la gente quedó sorprendida al ver mudos que hablaban, lisiados sanos, cojos que caminaban, ciegos que veían; y glorificaron al Dios de Israel.

### **Segunda multiplicación de los panes. 15, 32-39**

<sup>32</sup> Después de convocar Jesús a sus discípulos, dijo: «Me conmueve esa gente, porque ya llevan conmigo tres días y no tienen que comer; y no quiero despedirlos en ayunas, no sea que caigan extenuados en el camino». <sup>33</sup> Los discípulos le dijeron: «¿De dónde sacaremos en un despoblado tantos panes para saciar a tanta gente?» <sup>34</sup> Jesús les dijo: «¿Cuántos panes tenéis?» Ellos dijeron: «Siete, y unos pocos pececillos». <sup>35</sup> Y después de ordenar a la gente sentarse en el suelo, <sup>36</sup> cogió los siete panes y los peces, y, después de rezar la acción de gracias [los] partió; y los iba dando a los discípulos, y los discípulos a la gente. <sup>37</sup> Y todos comieron hasta saciarse; y lo que sobró de los pedazos lo recogieron: siete espuertas llenas; <sup>38</sup> y los que habían comido eran cuatro mil hombres, sin [contar] mujeres y niños. <sup>39</sup> Y cuando despidió a aquel gentío subió a la barca y marchó hacia el territorio de Magadán.

### **Las señales de los tiempos mesiánicos. 16, 1-4**

<sup>1</sup> Y acercándose los fariseos y saduceos para tentarlo, le pidieron que les mostrase una «señal» venida del cielo. <sup>2</sup> Pero él respondió así: «Cuando llega el atardecer decís: ‘[Habrà] buen tiempo, pues el cielo se arrebola’; <sup>3</sup> y a la madrugada: ‘Hoy, tormenta, pues el cielo se arrebola con mala cara’. Sabéis interpretar el aspecto del cielo, ¿y no podéis [interpretar] las ‘señales’ de los tiempos? <sup>4</sup> Una generación mala y adúltera exige una ‘señal’; pero no se le dará más ‘señal’ que la ‘señal’ de Jonás». Y dejándolos, se fue.

### **La levadura de los fariseos y saduceos. 16, 5-12**

<sup>5</sup> Al irse los discípulos a la otra orilla, se olvidaron de coger panes. <sup>6</sup> Jesús les dijo: «¡Atención y cuidado con la levadura de los fariseos y saduceos!» <sup>7</sup> Ellos pensaban en su interior: «¡No hemos traído panes!» <sup>8</sup> Jesús [lo] advirtió y dijo: «¿Qué pensáis en vuestro interior, [gente de] poca fe, sobre que no tenéis panes? <sup>9</sup> ¿Todavía no comprendéis? ¿Ni os acordáis de los cinco panes de los cinco mil, y cuántas cestas cogisteis? <sup>10</sup> ¿Ni de los siete panes de los cuatro mil, y cuántas espuestas cogisteis? <sup>11</sup> ¿Cómo no comprendéis que no os hablé de panes? Pero, ¡cuidado con la levadura de los fariseos y saduceos!» <sup>12</sup> Entonces comprendieron que no les había dicho que tuvieran cuidado con la levadura de los panes, sino con las enseñanzas de los fariseos y saduceos.

### **Profesión de fe y primado de Pedro. 16, 13-20**

<sup>13</sup> Cuando llegó Jesús al distrito de Cesarea de Filipo preguntó a sus discípulos: «¿Quién dicen los hombres que es el Hijo del Hombre?» <sup>14</sup> Ellos dijeron: «Unos, Juan el Bautista; otros, Elías; otros, Jeremías o uno de los profetas». <sup>15</sup> Les dice: «Y vosotros, ¿quién decís que soy yo?» <sup>16</sup> Simón Pedro respondió así: «Tú eres el Mesías, el Hijo del Dios vivo». <sup>17</sup> Jesús le respondió así: «¡Feliz de ti, Simón Bargoná!, porque no te [lo] reveló la carne y sangre, sino mi Padre [que está] en los cielos». <sup>18</sup> Y yo por mi parte te digo: tú eres Pedro, sobre esta peña edificaré mi Iglesia, y las puertas del averno no podrán contra ella. <sup>19</sup> Te daré las llaves del reino de los cielos, y lo que ates en la tierra, quedará atado en los cielos; y lo que desates en la tierra, quedará desatado en los cielos».

<sup>20</sup> Entonces prohibió a los discípulos decir a nadie que él era el Mesías.

### **Primer anuncio de la Pasión. 16, 21-28**

<sup>21</sup> Desde entonces Jesús empezó a declarar a sus discípulos que él tenía que ir a Jerusalén y sufrir mucho de parte de los ancianos y sumos sacerdotes y escribas, y sufrir la muerte, y al tercer día resucitar. <sup>22</sup> Pedro se lo llevó [aparte] y empezó a reprenderle, diciendo: «¡Dios no lo quiera, Señor! ¡No te pasará eso!» <sup>23</sup> Pero él, volviéndose, dijo a Pedro: «¡Vete! ¡Detrás de mí, Satanás! Me sirves de tropiezo, porque no tienes en cuenta las

cosas de Dios, sino las de los hombres». <sup>24</sup> Entonces Jesús dijo a sus discípulos: «Si alguno quiere venir detrás de mí, niéguese a sí mismo, lleve a cuestas su cruz y sígame. <sup>25</sup> Pues el que quiera salvar su vida, la perderá; pero el que pierda su vida por mí, la encontrará. <sup>26</sup> Pues, ¿Qué provecho puede sacar uno si gana el mundo entero, pero estropea su vida? ¿O qué precio puede pagar uno por su vida? <sup>27</sup> Pues va a venir el Hijo del Hombre con esplendor de su Padre, con sus ángeles, y entonces pagará a cada uno conforme a sus obras. <sup>28</sup> Os digo de verdad: hay algunos de los que están aquí, que no probarán la muerte sin ver antes al Hijo del Hombre que llega como rey».

### **Transfiguración de Jesús. 17, 1-13**

<sup>1</sup> Seis días después Jesús llevó a Pedro, Santiago y Juan, su hermano, y a solas los subió a un monte alto. <sup>2</sup> Y se transfiguró ante ellos, y su rostro relumbró como el sol, y su ropa se volvió blanca como la luz. <sup>3</sup> Y de pronto se dejaron ver de ellos Moisés y Elías, conversando con él. <sup>4</sup> Tomando Pedro la palabra, dijo a Jesús: «Señor, más vale quedarnos aquí; si quieres, pondré aquí tres tiendas: una para ti, otra para Moisés y otra para Elías». <sup>5</sup> Todavía estaba él hablando cuando de pronto una nube luminosa los cubrió. Y de pronto [sonó] una voz desde la nube, que decía: «Este es mi Hijo querido, en él me agradé. Escuchadlo». <sup>6</sup> Al oír [la voz], los discípulos cayeron sobre su rostro y se asustaron mucho. <sup>7</sup> Pero Jesús se acercó. Les tocó y dijo: «Levantaos y no temáis». <sup>8</sup> Alzando sus ojos no vieron a nadie más que a Jesús solo. <sup>9</sup> Y mientras bajaban del monte Jesús les ordenó: «No digáis a nadie la visión hasta que el Hijo del Hombre resucite de entre los muertos». <sup>10</sup> Y los discípulos le preguntaron: «Entonces, ¿Por qué dicen los escribas que tiene que venir primero Elías?» <sup>11</sup> El respondió así: «Elías vendrá, y restaurará todo; <sup>12</sup> pero os digo que Elías ya vino, y no lo reconocieron, sino que hicieron con él lo que quisieron. Así también el Hijo del Hombre va a sufrir de parte de ellos». <sup>13</sup> Entonces los discípulos comprendieron que les había hablado de Juan el Bautista.

### **Curación del lunático. 17, 14-21**

<sup>14</sup> Y cuando se acercaron a la gente se le acercó un hombre, arrodillándose ante él <sup>15</sup> y diciendo: «Señor, compadécete de mi hijo, porque está lunático y sufre de mala manera, pues muchas veces cae al fuego, y muchas veces al agua. <sup>16</sup> Y se lo llevé a tus discípulos, pero no pudieron curarlo». <sup>17</sup> Jesús respondió así:

«¡Generación incrédula y perversa! ¿Hasta cuándo estaré con vosotros? ¿Hasta cuándo podré soportaros? Traédmelo aquí». <sup>18</sup> Jesús lo reprendió, salió de él el demonio, y el muchacho quedó curado en aquella hora. <sup>19</sup> Entonces los discípulos se acercaron a Jesús, aparte, y dijeron: «¿Por qué no pudimos nosotros expulsarlo?» <sup>20</sup> El les dijo: «Por vuestra poca fe. Pues os digo de verdad: si tenéis fe como un grano de mostaza, diréis a este monte: 'Cámbiate de aquí allí, y se cambiará; y nada os será imposible». [<sup>21</sup>]

### **Segundo anuncio de la Pasión. 17, 22-23**

<sup>22</sup> Mientras andaba ellos junto por Galilea les dijo Jesús: «El Hijo del Hombre va a ser entregado en manos de [los] hombres; <sup>23</sup> y lo matarán, pero al tercer día resucitará». Y se entristecieron mucho.

### **La didracma para el templo. 17, 24-27**

<sup>24</sup> Cuando llegaron ellos a Cafarnaúm, se le acercaron a Pedro los cobradores de las didracmas y dijeron: «¿Vuestro Maestro no paga la didracma?» <sup>25</sup> Dice: «Sí». Y cuando llegó a casa, Jesús se adelantó a decirle: «¿Qué te parece, Simón? Los reyes de la tierra, ¿de quiénes cobran impuestos o contribución?: de sus propios hijos, o de los extraños?» <sup>26</sup> Y al decir: «De los extraños», Jesús le dijo: «O sea que los hijos están exentos. <sup>27</sup> Pero para que no los escandalicemos, vete al mar y echa el anzuelo; y al primer pez que suba tómalo, ábrele la boca y encontrarás un estáter, cógelo y dáselo a ellos por ti y por mí».

### **El mayor en el reino de los cielos. 18, 1-5**

<sup>1</sup> En aquel momento los discípulos se acercaron a Jesús, diciendo: «Entonces, ¿Quién es más grande en el reino de los cielos?» <sup>2</sup> Llamando a un niño, lo puso en medio de ellos <sup>3</sup> y dijo: «Os digo de verdad: si no volvéis a ser como los niños, no entraréis en el reino de los cielos. <sup>4</sup> Así que, el que se rebaje como este niño, ése es el más grande en el reino de los cielos. <sup>5</sup> Y el que reciba a un niño así en mi nombre, me recibe a mí.

### **Gravedad del escándalo. 18, 6-9**

<sup>6</sup> Pero el que haga caer a uno de estos pequeños que creen en mi, le trae más cuenta que le cuelguen una piedra de molino

al cuello y lo sumerjan en el fondo del mar. <sup>7</sup> ¡Ay del mundo, a cuenta de los escándalos! Pues por fuerza [han de] venir los escándalos, sólo que, ¡ay del hombre por el que viene el escándalo! <sup>8</sup> Si tu mano, o tu pie, te hace caer, córtalo y échalo lejos de ti; te es mejor entrar en la vida manco o cojo, que ser arrojado al fuego eterno conservando [las] dos manos o [los] dos pies. <sup>9</sup> Y si tu ojo te hace caer, arráncalo y échalo lejos de ti; te es mejor entrar en la vida con un solo ojo, que ser arrojado a la gehena del fuego conservando [los] dos ojos.

### **La oveja perdida.** 18, 10-14

<sup>10</sup> ¡Atención! No despreciéis a uno de estos pequeños; pues os digo que en los cielos sus ángeles ven continuamente el rostro de mi Padre [que está] en los cielos. [<sup>11</sup>] <sup>12</sup> ¿Qué os parece? Si uno tiene cien ovejas y se extravía una de ellas, ¿no dejará las noventa y nueve en los montes para ir a buscar la extraviada? <sup>13</sup> Y si resulta que la encuentra, os digo de verdad: se alegra por ella más que por las noventa y nueve no extraviadas. <sup>14</sup> Así, no es voluntad de vuestro Padre [que está] en los cielos que se pierda uno de estos pequeños.

### **El hermano que peca.** 18, 15-20

<sup>15</sup> Si tu hermano peca contra ti, vete a corregirlo entre él y tú solos. Si te escucha, ganaste a tu hermano; <sup>16</sup> y si no te escucha, todavía llévate a uno o dos, para que 'toda causa se base sobre la declaración de dos o tres testigos'; <sup>17</sup> y si no quiere escucharlo, di[lo] a la iglesia; y si tampoco quiere escuchar a la iglesia, considéralo como al gentil y al publicano.

<sup>18</sup> Os digo de verdad: lo que atéis en la tierra quedará atado en [el] cielo, y lo que desatéis en la tierra quedará desatado en [el] cielo.

<sup>19</sup> También os digo: si dos de vosotros se ponen de acuerdo en la tierra sobre cualquier asunto por el que pidan, lo obtendrán de mi Padre [que está] en los cielos. <sup>20</sup> Pues donde están dos o tres reunidos en mi nombre, allí estoy en medio de ellos».

### **Parábola del esclavo que no perdonó.** 18, 21-35

<sup>21</sup> Entonces se acercó Pedro a decirle: «Señor, si peca mi hermano contra mí, ¿cuántas veces lo perdonaré? ¿Hasta siete?»

<sup>22</sup> Jesús le dice: «No te digo hasta siete, sino hasta setenta y siete. <sup>23</sup> Por esto el reino de los cielos se parece a un rey que

quiso revisar las cuentas de sus esclavos. <sup>24</sup> Y cuando empezó a revisarlas le llevaron uno que debía diez mil talentos. <sup>25</sup> Como él no tenía con qué pagar, el señor mandó que lo vendiesen, a él, a la mujer, a los hijos y todo lo que tenía, para que se pagase [la deuda]. <sup>26</sup> El esclavo, cayendo [al suelo] le suplicaba postrado: 'Ten paciencia conmigo, y te pagaré todo'. <sup>27</sup> El Señor, conmovido por aquel esclavo, lo dejó ir libre, y le perdonó lo prestado. <sup>28</sup> Pero al salir aquel esclavo, encontró a uno de sus compañeros, que le debía cien denarios; lo sujetó y lo asfixiaba, diciendo: 'Si debes algo, ¡paga!'. <sup>29</sup> Su compañero, cayendo [al suelo] le suplicaba: 'Ten paciencia conmigo, y te pagaré'. <sup>30</sup> Pero él no quería, sino que fue y lo echó a la cárcel hasta que pagase los atrasos. <sup>31</sup> Al ver sus compañeros lo ocurrido se entristecieron mucho, y fueron a contar a su señor todo lo ocurrido. <sup>32</sup> Entonces su señor lo llamó, y le dice: '¡Mal esclavo! Te perdoné aquella deuda porque me [lo] suplicaste. <sup>33</sup> ¿No tenías que compadecerte también tú de tu compañero, como yo me compadecí de ti?' <sup>34</sup> Y su señor, encolerizado, lo entregó a los verdugos hasta que pagase todos los atrasos. <sup>35</sup> Así también hará con vosotros mi Padre celestial si no perdonáis cada uno de corazón a vuestro hermano».

### **Doctrina sobre el matrimonio. 19, 1-12**

<sup>1</sup> Y se dio el caso de que, cuando Jesús terminó este discurso, se fue de Galilea y marchó hacia el territorio de Judea, a la otra orilla del Jordán; <sup>2</sup> lo siguió un gentío enorme, y allí los curó. <sup>3</sup> Y se le acercaron unos fariseos, para tentarlo, diciendo: «¿Puede uno repudiar a la esposa por cualquier motivo?»

<sup>4</sup> El respondió así: «¿No leísteis que el Creador desde el principio los hizo varón y hembra?» <sup>5</sup> Y dijo: «Por esto dejará [el] hombre al padre y a la madre y se unirá a su mujer, y serán los dos una carne. <sup>6</sup> De manera que ya no son dos, sino una carne. Así que, lo que Dios unió no lo separe [el] hombre».

<sup>7</sup> Le dicen: «Entonces, ¿por qué Moisés ordenó dar un certificado de divorcio y repudiar a la [mujer]?»

<sup>8</sup> Les dice: «Moisés, por vuestra dureza de corazón, os consintió repudiar a vuestras mujeres; pero no fue así desde el principio. <sup>9</sup> Y os digo: el que repudie a su mujer, si no es por fornicación, y se case con otra, comete adulterio».

<sup>10</sup> Sus discípulos le dijeron: «Si la situación del hombre respecto a la mujer es así, no trae cuenta casarse»

<sup>11</sup> El les dijo: «No todos entienden esta palabra, sino [aquellos] a quienes se ha concedido. <sup>12</sup> Pues hay eunucos que

nacieron así del seno materno, hay eunucos hechos eunucos por los hombres, y hay eunucos que se hicieron eunucos a sí mismos por causa del reino de los cielos. El que sea capaz de entender, entienda».

### **Jesús bendice a los niños.** 19, 13-15

<sup>13</sup> Entonces le llevaron unos niños para que les impusiera las manos y rezara una oración. Los discípulos los reprendieron, <sup>14</sup> pero Jesús dijo: «Dejad a los niños, y no les impidáis venir a mí, pues el reino de los cielos es de los [que son] como ellos».

<sup>15</sup> Y después de imponerles las manos se marchó de allí.

### **El joven rico.** 19, 16-30

<sup>16</sup> Y de pronto se le acercó uno y dijo: «Maestro, ¿qué cosa buena tengo que hacer para conseguir la vida eterna?»

<sup>17</sup> El le dijo: «¿Por qué me preguntas sobre lo [que es] bueno? El bueno es [solamente] uno. Pero si quieres entrar en la vida, guarda los mandamientos»

<sup>18</sup> Le dice: «¿Cuáles?»

Jesús dijo: «Lo de No matarás, no cometerás adulterio, no robarás, no dirás falso testimonio, <sup>19</sup> honra al padre y a la madre, y amarás a tu prójimo como a ti mismo».

<sup>20</sup> Le dice el muchacho: «Todo eso lo cumplí. ¿Qué me falta todavía?»

<sup>21</sup> Jesús le dijo: «Si quieres ser perfecto, vete a vender tus bienes y da [el importe] a los pobres, y tendrás un tesoro en [los] cielos; y vuelve aquí y sígueme». <sup>22</sup> El muchacho al oír esta respuesta se marchó triste, pues tenía muchas posesiones.

<sup>23</sup> Jesús dijo a sus discípulos: «Os digo de verdad: difícilmente entrará un rico en el reino de los cielos. <sup>24</sup> Os repito: es mas fácil que pase un camello por el ojo de una aguja que un rico entre en el reino de Dios».

<sup>25</sup> Los discípulos, al oír esto, se extrañaban mucho, y decían: «Entonces, ¿quién puede salvarse?»

<sup>26</sup> Jesús, mirando[los], les dijo: «Para los hombres esto es imposible; en cambio para Dios todo [es] posible».

<sup>27</sup> Entonces, tomando Pedro la palabra, le dijo: «Mira, nosotros lo dejamos todo y te seguimos; por tanto, ¿qué [recompensa] tendremos?»

<sup>28</sup> Jesús les dijo: «Os digo de verdad: vosotros, los que me seguisteis, cuando en la regeneración se siente el Hijo del Hombre en su trono esplendoroso, os sentaréis también vosotros

en doce tronos para juzgar a las doce tribus de Israel.<sup>29</sup> Y todo el que dejó casas, o hermanos, o hermanas, o padre, o madre, o hijos, o campos por mi nombre, recibirá cien veces más, y heredará [la] vida eterna.<sup>30</sup> Y muchos primeros serán [los] últimos, y los últimos [serán los] primeros.

### **Parábola de los vendimiadores. 20, 1-16**

<sup>1</sup> Pues el reino de los cielos es parecido a un amo que salió de madrugada a contratar obreros para su viña,<sup>2</sup> y, después de ajustar a los obreros por un denario al día, los envió a su viña.<sup>3</sup> Cuando salió hacia la hora tercia vio a otros que estaban en la plaza parados,<sup>4</sup> y les dijo: 'Id también vosotros a la viña, y os daré lo que sea justo'.<sup>5</sup> Ellos fueron. Cuando volvió a salir hacia la hora sexta, y nona, hizo igual.<sup>6</sup> Y cuando salió hacia la hora undécima encontró a otros por allí, y les dice: '¿Por qué estáis ahí todo el día parados?'<sup>7</sup> Le dicen: 'Nadie nos contrató'. Les dice: 'Id también vosotros a la viña'.<sup>8</sup> Llegado el atardecer, dijo el dueño de la viña a su mayordomo: 'Llama a los obreros y págales el jornal, empezando desde los últimos hasta los primeros'.<sup>9</sup> Al llegar los de la hora undécima recibieron un denario cada uno.<sup>10</sup> Al llegar los primeros pensaron que recibirían más, pero también ellos recibieron cada uno su denario.<sup>11</sup> Después de coger[lo] murmuraban contra el amo,<sup>12</sup> diciendo: 'Estos últimos trabajaron una hora, y los igualaste a nosotros, que hemos aguantado el peso del día y el calor del sol'.<sup>13</sup> Pero él le respondió así a uno de ellos: 'Compañero, yo no te faltó. ¿No te ajustaste conmigo por un denario?'<sup>14</sup> Toma lo tuyo y vete. Quiero darle a este último lo mismo que a ti;<sup>15</sup> ¿o no puedo hacer yo en mis asuntos lo que quiero? ¿O ves con malos ojos que yo sea bueno?'<sup>16</sup> Así los últimos serán primeros, y los primeros, últimos».

### **Tercer anuncio de la Pasión. 20, 17-19**

<sup>17</sup> Cuando subía Jesús a Jerusalén se llevó aparte a los doce discípulos, y en el camino les dijo:<sup>18</sup> «Mirad, subimos a Jerusalén, y el Hijo del Hombre será entregado a los sumos sacerdotes y escribas, y lo condenarán a muerte;<sup>19</sup> y lo entregarán a los gentiles para que se burlen [de él], [lo] azoten y [lo] crucifiquen; pero al tercer día resucitará».

### **Petición de los hijos de Zebedeo. 20, 20-28**

<sup>20</sup> Entonces se le acercó la madre de los hijos de Zebedeo con sus hijos, postrándose para pedirle algo. <sup>21</sup> El le dijo: «¿Qué quieres?»

Le dice: «Di que estos dos hijos míos se sienten en tu reino, uno a tu derecha y otro a tu izquierda».

<sup>22</sup> Jesús le respondió así: «No sabéis qué pedís. ¿Podéis beber el cáliz que voy a beber?»

Le dicen: «Podemos».

<sup>23</sup> Les dice: «Mi cáliz lo beberéis; pero sentarse a mi derecha y a mi izquierda, no es cosa mía concederlo, a no ser a aquellos a los que mi Padre se lo ha reservado».

<sup>24</sup> Cuando [lo] oyeron los diez se indignaron contra los dos hermanos. <sup>25</sup> Pero Jesús los convocó y dijo: «Sabéis que los jefes de las naciones las dominan tiránicamente, y los grandes se aprovechan de su autoridad sobre ellas. <sup>26</sup> ¡Que no sea así entre vosotros!, sino que el que entre vosotros quiera llegar a ser grande, sea vuestro servidor; <sup>27</sup> y el que entre vosotros quiera ser primero, sea vuestro esclavo: <sup>28</sup> como el Hijo del Hombre no vino a ser servido, sino a servir y a dar su vida en rescate por muchos».

### **Curación de dos ciegos. 20, 29-34**

<sup>29</sup> Cuando salían ellos de Jericó, lo siguió mucha gente. <sup>30</sup> Y resulta que dos ciegos, sentados junto al camino, cuando oyeron decir que pasaba Jesús gritaron: «¡Señor, compadécete de nosotros, Hijo de David!»

<sup>31</sup> La gente les riñó para que callaran. Pero ellos gritaron más: «¡Señor, compadécete de nosotros, Hijo de David!»

<sup>32</sup> Jesús se detuvo, los llamó y dijo: «¿Qué queréis que os haga?»

<sup>33</sup> Le dicen: «Señor, que nuestros ojos se abran».

<sup>34</sup> Jesús, conmovido, les tocó los ojos. Y recobraron la vista en seguida y le siguieron.

### **Entrada triunfal en Jerusalén. 21, 1-11**

<sup>1</sup> Y cuando se acercaron a Jerusalén y llegaron a Betfagé, al monte de los Olivos, entonces Jesús envió dos discípulos, <sup>2</sup> diciéndoles: «Id a la aldea que tenéis enfrente, y encontraréis en seguida una borrica atada y un pollino con ella; desatad[la] y traédme[la] aquí. <sup>3</sup> Y si alguno os dice algo, decís: 'El Señor los necesita, pero los mandará en seguida'».

<sup>4</sup> Esto sucedió para que se cumpliera lo que anunció el profeta cuando dice:

*Decid a la hija de Sión:  
Mira tu Rey viene a ti,  
Manso, y montado en una borrica  
Y en un pollino, cría de jumento.*

<sup>6</sup> Cuando se fueron los discípulos e hicieron tal como les había ordenado Jesús, <sup>7</sup> llevaron la borrica y el pollino, echaron los mantos sobre ellos, y montó encima. <sup>8</sup> La muchedumbre tendió sus mantos en el camino; otros cortaban ramas de los árboles y [las] tendieron en el camino. <sup>9</sup> Y el gentío que iba delante de él, y el que seguía detrás, aclamaban: «¡Hosanna al Hijo de David! ¡Bendito el que viene, en nombre del Señor! ¡Hosanna en las alturas!»

<sup>10</sup> Y cuando entró en Jerusalén, toda la ciudad se agitó, diciendo: «¿Quién es éste?»

<sup>11</sup> Y aquel gentío decía: «Este es el profeta Jesús, el de Nazaret de Galilea».

### **Los mercaderes, expulsados del templo. 21, 12-17**

<sup>12</sup> Jesús entró en el templo y expulsó a todos los que vendían y compraban en el templo, y volcó las mesas de los cambistas y los taburetes de los que vendían las palomas; <sup>13</sup> y les dijo: «Está escrito: *Mi casa se llamará casa de oración. Pero vosotros la hacéis cueva de bandidos*».

<sup>14</sup> Y se le acercaron ciegos y cojos en el templo, y los curó. <sup>15</sup> Pero al ver los sumos sacerdotes y los escribas aquellos milagros que hizo, y a los niños aclamando en el templo «¡Hosanna al Hijo de David!», se indignaron <sup>16</sup> y le dijeron: «¿Oyes qué dicen éstos?»

Pero Jesús les dice: «Sí. ¿Nunca leísteis:

*De la boca de los pequeñuelos y de los niños de pecho te preparaste una alabanza?»*

<sup>17</sup> Y dejándolos, salió fuera de la ciudad, hacia Betania, y pernoctó allí.

### **Maldición de la higuera estéril. 21, 18-22**

<sup>18</sup> De madrugada, cuando volvía a la ciudad, sintió hambre.  
<sup>19</sup> Y viendo una higuera junto al camino, fue hacia ella, pero no encontró en ella nada más que hojas; y le dice: «¡Que nunca jamás brote fruto de ti!»

Y la higuera se secó al instante. <sup>20</sup> Al verlo los discípulos se quedaron sorprendidos, diciendo: «¡Cómo se secó la higuera en un instante!»

<sup>21</sup> Pero Jesús respondió así: «Os digo de verdad: si tenéis fe y no titubeáis, no sólo haréis esto de la higuera, sino que incluso si decís a este monte: 'Quítate y tírate al mar', se hará; <sup>22</sup> y todo lo que pidáis en la oración con fe, [lo] recibiréis».

### **La autoridad de Jesús. 21, 23-27**

<sup>23</sup> Y habiendo ido él al templo, cuando estaba enseñando se le acercaron los sumos sacerdotes y los ancianos del pueblo, a decirle: «¿Con qué autoridad haces eso? ¿Y quién te dio esa autoridad?»

<sup>24</sup> Jesús les respondió así: «También yo os preguntaré una cosa; si me la decís, yo también os diré con qué autoridad hago esto. <sup>25</sup> El bautismo de Juan, ¿de dónde era? ¿Del cielo o de los hombres?»

Ellos pensaban en su interior: «Si decimos: 'Del cielo', nos dirá: 'Entonces, ¿por qué no lo creísteis?' <sup>26</sup> Pero si decimos: 'De los hombres', tememos a la gente, pues todos tienen a Juan por profeta».

<sup>27</sup> Con que respondieron así a Jesús: «No sabemos».

También él les dijo: «Tampoco yo os digo con qué autoridad hago eso.

### **Parábola de los dos hijos. 21, 28-32**

<sup>28</sup> ¿Qué os parece? Un hombre tenía dos hijos. Y acercándose al primero dijo: 'Hijo, vete hoy a trabajar en la viña'.  
<sup>29</sup> El respondió así: 'No quiero'. Pero después, arrepentido, fue. <sup>30</sup> Y acercándose al otro dijo lo mismo. El respondió así: 'Sí, señor', pero no fue. <sup>31</sup> ¿Quién de los dos hizo la voluntad del padre?»

Dicen: «El primero».

Jesús les dice: «Os digo de verdad: los publicanos y las prostitutas van delante de vosotros hacia el reino de Dios. <sup>32</sup> Pues vino Juan a vosotros por el camino de la justicia y no creísteis en él; en cambio, los publicanos y las prostitutas creyeron en él; y vosotros, aun viéndolo, ni siquiera os arrepentisteis después, creyendo en él.

### **Parábola de la viña y los renteros homicidas. 21, 33-46**

<sup>33</sup> Escuchad otra parábola. Había un amo que plantó una viña, la rodeó con una cerca, cavó en ella un lagar y edificó una torre; la arrendó a unos labradores y se marchó de su tierra. <sup>34</sup> Cuando se acercó el tiempo de los frutos, envió sus esclavos a los labradores para recoger fruto. <sup>35</sup> Pero los labradores cogieron a sus esclavos, y a uno lo golpearon, a otro lo mataron, a otro lo apedrearon. <sup>36</sup> Nuevamente envió otros esclavos, más que los primeros, y les hicieron lo mismo. <sup>37</sup> Finalmente les envió su hijo, diciendo: 'Respetarán a mi hijo'. <sup>38</sup> Pero los labradores, al ver al hijo, se dijeron: 'Este es el heredero; ¡hala!, matémoslo y apropiémonos de su herencia'. <sup>39</sup> Y lo cogieron, lo echaron fuera de la viña y lo mataron. <sup>40</sup> Así que, cuando llegue el dueño de la viña, ¿qué les hará a aquellos labradores? »

<sup>41</sup> Le dicen: «Por malos acabará con ellos de mala manera, y arrendará la viña a otros labradores que le paguen los frutos a su debido tiempo»

<sup>42</sup> Jesús les dice: «¿Nunca leísteis en las Escrituras: La piedra que desecharon los constructores, ésa llegó a ser piedra angular; por obra del Señor sucedió eso, y es admirable a nuestros ojos? <sup>43</sup> Por esto os digo: se os quitará el reino de Dios, y se dará a gente que produzca los frutos del reino. <sup>44</sup> Y el que caiga sobre esta piedra se hará trizas, y sobre el que caiga, lo triturará».

<sup>45</sup> Cuando los sumos sacerdotes y los fariseos oyeron sus parábolas comprendieron que hablaba de ellos; <sup>46</sup> y aunque intentaban apoderarse de él, temieron a la gente, puesto que lo tenían por profeta.

### **Parábola del banquete. 22, 1-14**

<sup>1</sup> Y tomando Jesús otra vez la palabra les dijo valiéndose de parábolas: <sup>2</sup> «El reino de los cielos se parece a un rey que dio un banquete en la boda de su hijo. <sup>3</sup> Y envió a sus esclavos para invitar a los convidados al banquete. Pero no querían ir. <sup>4</sup> Volvió a enviar otros esclavos, diciendo: 'Decid a los convidados: Ya tengo preparado mi convite, mis bueyes y cebones han sido sacrificados, y todo está preparado; venid al banquete'. <sup>5</sup> Pero ellos, sin hacer caso, se fueron, uno a su labranza, otro a sus negocios; <sup>6</sup> los demás agarraron a los esclavos, los ultrajaron y mataron. <sup>7</sup> El rey montó en cólera, y, enviando sus ejércitos, acabó con aquellos asesinos e incendió su ciudad. <sup>8</sup> Entonces dice

a sus esclavos: 'El banquete está preparado, pero los convidados no eran dignos; <sup>9</sup> así que id a las encrucijadas de los caminos e invitad al banquete a cuantos encontréis'. <sup>10</sup> Aquellos esclavos salieron a los caminos y reunieron a todos los que encontraron, malos y buenos, y el banquete se llenó de comensales.

<sup>11</sup> Cuando entró el rey a ver a los comensales vio allí a uno que no llevaba traje de boda, <sup>12</sup> y le dice: 'Compañero, ¿cómo entraste aquí sin traje de boda?' El no desplegó los labios. <sup>13</sup> Entonces el rey dijo a los sirvientes: 'Atadle pies y manos y echadlo a la oscuridad de afuera; allí estará el llanto y el rechinar de los dientes'. <sup>14</sup> Pues se invita a muchos, pero se elige a pocos».

### **El tributo al emperador. 22, 15-22**

<sup>15</sup> Entonces los fariseos se fueron a celebrar consejo sobre cómo tenderle un lazo valiéndose de [la] conversación. <sup>16</sup> Y le enviaron sus discípulos con los herodianos, diciendo: «Maestro, sabemos que eres veraz y enseñas el camino de Dios de verdad, y que no tienes respeto humano ninguno, pues no actúas por favoritismo. <sup>17</sup> Así que, dínos qué te parece: ¿se puede pagar tributo al emperador, o no?»

<sup>18</sup> Conociendo Jesús su malicia dijo: «¿Por qué me tentáis, hipócritas? <sup>19</sup> Mostradme la moneda del tributo».

Ellos le ofrecieron un denario. <sup>20</sup> Y les dice: «¿De quién [es] esa imagen y esa inscripción?»

<sup>21</sup> Le dicen: «Del emperador».

Entonces les dice: «Pues pagad al emperador lo del emperador, y a Dios lo de Dios».

<sup>22</sup> Al oír[lo] quedaron sorprendidos; y dejándolo, se fueron.

### **Sobre la resurrección. 22, 23-33**

<sup>23</sup> Aquel día se le acercaron unos saduceos, que dicen que no hay resurrección, y le preguntaron: <sup>24</sup> «Maestro, Moisés dijo: Si uno muere sin tener hijos, que su hermano tome por esposa a su cuñada y suscite descendencia a su hermano. <sup>25</sup> Había entre nosotros siete hermanos, y el primero, después de casarse, murió, y al no tener prole dejó su mujer a su hermano; <sup>26</sup> lo mismo también el segundo y el tercero, hasta los siete. <sup>27</sup> Al final de todos murió la mujer. <sup>28</sup> Así que en la resurrección, ¿de cuál de los siete será mujer? Pues todos la tuvieron».

<sup>29</sup> Jesús les respondió así: «Estáis equivocados por no conocer las Escrituras y el poder de Dios. <sup>30</sup> Pues en la

resurrección, ni toman mujer ni toman marido, sino que son como ángeles en el cielo. <sup>31</sup> Y acerca de la resurrección de los muertos, ¿no leísteis lo que os dijo Dios cuando dice: <sup>32</sup> Yo soy el Dios de Abrahán, y el Dios de Isaac, y el Dios de Jacob? No es el Dios de [los] muertos, sino el de [los] vivientes».

<sup>33</sup> Al oír[lo] el gentío estaba pasmado de su enseñanza

### **El gran mandamiento. 22, 34-40**

<sup>34</sup> Cuando los fariseos oyeron que había tapado la boca a los saduceos, se reunieron todos a una, <sup>35</sup> y uno de ellos, experto en la Ley, preguntó para tentarlo: <sup>36</sup> «Maestro, ¿qué mandamiento [es] más importante en la Ley?»

<sup>37</sup> El le dijo: «Amarás al Señor tu Dios con todo tu corazón, con toda tu alma y con toda tu mente. <sup>38</sup> Este es el mandamiento más importante, y el primero. <sup>39</sup> El segundo [es] parecido a él: Amarás a tu prójimo como a ti mismo. <sup>40</sup> En estos dos mandamientos se basa la Ley entera, y los Profetas».

### **El hijo de David. 22, 41-46**

<sup>41</sup> Cuando estaban reunidos los fariseos, Jesús les preguntó: <sup>42</sup> «¿Qué os parece del Mesías? ¿De quién es hijo?»

Le dicen: «De David».

<sup>43</sup> Les dice: «Entonces, ¿cómo David, en espíritu, lo llama 'señor', cuando dice: <sup>44</sup> Dijo el Señor a mi Señor: 'Siéntate a mi derecha hasta que ponga a tus enemigos debajo de tus pies'? <sup>45</sup> Así que, si David lo llama 'señor', ¿cómo puede ser hijo suyo?»

<sup>46</sup> Y nadie podía responderle palabra, y desde aquel día ya nadie se atrevió a hacerle preguntas.

### **Inventivas contra los escribas y fariseos. 23, 1-36**

<sup>1</sup> Entonces Jesús habló al gentío y a sus discípulos, <sup>2</sup> diciendo: «En la cátedra de Moisés se sentaron los escribas y los fariseos. <sup>3</sup> Así que haced y cumplid todo lo que os digan, pero no hagáis conforme a sus obras, pues dicen pero no hacen. <sup>4</sup> Atan fardos pesados y los ponen sobre la espalda de los hombres, pero ellos no quieren moverlos con el dedo. <sup>5</sup> Hacen todas sus obras para que los vean los hombres, que ensanchan sus filacterias y amplían las franjas [de sus mantos], <sup>6</sup> son amigos del primer puesto en los banquetes y de los primeros asientos en las sinagogas, <sup>7</sup> de los saludos en las plazas y de que los hombres los llamen 'Rabí'. <sup>8</sup> Vosotros en cambio, no os dejéis llamar 'Rabí',

pues vuestro maestro es uno, y todos vosotros sois hermanos; <sup>9</sup> y no os llaméis 'Padre' en la tierra, pues vuestro Padre es uno: el celestial. <sup>10</sup> Ni os dejéis llamar 'Directores', porque vuestro director es uno: el Mesías. <sup>11</sup> ¡Que el más grande de vosotros sea vuestro servidor! <sup>12</sup> El que se eleve será rebajado, pero el que se rebaje será elevado.

<sup>13</sup> Pero, ¡ay de vosotros, escribas y fariseos hipócritas!, porque cerráis el reino de los cielos ante los hombres; pues ni entráis vosotros ni dejáis entrar a los que quieren entrar [<sup>14</sup>] <sup>15</sup> ¡ay de vosotros, escribas y fariseos hipócritas!, porque rodeáis mar y tierra para hacer un prosélito, y cuando llega a serlo lo hacéis hijo de la gehena, el doble que vosotros. <sup>16</sup> ¡ay de vosotros, guías ciegos!, que decís: 'Si uno jura por el santuario, [eso] no [le] obliga; pero si uno jura por el oro del santuario, queda obligado'. <sup>17</sup> ¡Necios y ciegos! Pues, ¿qué es más: el oro, o el santuario que santifica al oro? <sup>18</sup> Y: 'Si uno jura por el altar, [eso] no [le] obliga; pero si uno jura por la ofrenda [que está] sobre él, queda obligado'. <sup>19</sup> ¡Ciegos! Pues, ¿qué es más: la ofrenda, o el altar que santifica la ofrenda?

<sup>20</sup> Así que, el que jura por el altar jura por él y por todo lo [que hay] sobre él; <sup>21</sup> y el que jura por el santuario jura por él y por el que habita en él; <sup>22</sup> y el que jura por el cielo jura por el trono de Dios y por el que está sentado en él. <sup>23</sup> ¡Ay de vosotros, escribas y fariseos hipócritas!, porque pagáis el diezmo de la hierbabuena, del eneldo y del comino, pero dejasteis lo más grave de la Ley: el juicio [justo], la misericordia y la fidelidad; esto es lo que había que hacer sin dejar aquello. <sup>24</sup> ¡Guías ciegos!, que filtráis el mosquito, pero os tragáis el camello. <sup>25</sup> ¡Ay de vosotros, escribas y fariseos hipócritas!, porque limpiáis lo de fuera del vaso y del plato, mientras por dentro están repletos de rapiña y de incontinencia. <sup>26</sup> Fariseo ciego, limpia primero el interior del vaso, para que también quede limpio su exterior. <sup>27</sup> ¡Ay de vosotros, escribas y fariseos hipócritas!, porque os parecéis a sepulcros encalados, que por fuera tienen una apariencia hermosa, pero por dentro están repletos de huesos de muertos y de toda clase de inmundicias. <sup>28</sup> Así también vosotros, por fuera parecéis justos a los hombres, pero por dentro estáis llenos de hipocresía e iniquidad. <sup>29</sup> ¡Ay de vosotros, escribas y fariseos hipócritas!, porque edificáis monumentos de los justos, <sup>30</sup> y decís: 'Si hubiéramos vivido en tiempo de nuestros padres no seríamos sus cómplices en la sangre de los profetas'; <sup>31</sup> de modo que testificáis contra vosotros mismos que sois hijos de los que asesinaron a los profetas. <sup>32</sup> ¡Colmad vosotros la medida de vuestros padres! <sup>33</sup> ¡Serpientes, engendro de víboras! ¿Cómo

podréis escapar de la condenación de la gehena? <sup>34</sup> Por esto, mirad, yo os envío profetas, sabios y escribas: [a algunos] de ellos [los] azotaréis en vuestras sinagogas y perseguiréis de ciudad en ciudad, <sup>35</sup> para que caiga sobre vosotros toda la sangre inocente derramada en la tierra, desde la sangre de Zacarías, hijo de Baraquías, al que asesinasteis entre el santuario y el altar. <sup>36</sup> Os digo de verdad: todo esto vendrá sobre esta generación.

### **Lamentación por Jerusalén. 23, 37-39**

<sup>37</sup> ¡Jerusalén, Jerusalén, que matas a los profetas y apedreas a los que se te envían! ¡Cuántas veces quise reunir a tus hijos como la gallina reúne sus pollinos bajo las alas, pero no quisisteis! <sup>38</sup> Mirad, vuestra casa os quedará abandonada. <sup>39</sup> Pues os digo: desde ahora no me veréis hasta que digáis: ‘Bendito el que viene, en nombre del Señor’».

### **Profecía sobre la destrucción del templo. 24, 1-2**

<sup>1</sup> Después de salir Jesús del templo iba caminando, cuando se le acercaron sus discípulos para señalarle los edificios del templo. <sup>2</sup> El les respondió así: «¿No veis todo eso? Os digo de verdad: no quedará ahí piedra sobre piedra que no sea derruida».

### **«El comienzo de los dolores». 24, 3-14**

<sup>3</sup> Estando él sentado en el monte de los Olivos se le acercaron los discípulos aparte, diciendo: «Dinos cuándo será eso, y cuál [será] la señal de tu venida y del fin del mundo».

<sup>4</sup> Jesús les respondió así: ¡Atención! Que nadie os engañe, <sup>5</sup> pues vendrán muchos en mi nombre, diciendo: ‘¡Yo soy el Mesías!’, y engañarán a muchos. <sup>6</sup> Oiréis [hablar de] guerras, y rumores de guerras; mirad, no os alarméis, pues tiene que suceder, pero todavía no es el fin. <sup>7</sup> Pues se levantará nación contra nación y reino contra reino; y habrá hambres y terremotos en diversos sitios; <sup>8</sup> pero todo esto [será el] comienzo de [los] dolores. <sup>9</sup> Entonces os entregarán a la tortura, y os matarán, y seréis odiados por todas las naciones a causa de mi nombre. <sup>10</sup> Entonces muchos caerán, y se entregarán unos a otros, y se odiarán unos a otros. <sup>11</sup> Y surgirán muchos falsos profetas y engañarán a muchos. <sup>12</sup> Y al rebotar la iniquidad, la caridad de la mayoría se resfriará. <sup>13</sup> Pero el que aguante hasta el fin, ése se salvará. <sup>14</sup> Y este evangelio del reino se predicará en todo el orbe,

para [que tengan] un testimonio todas las naciones. Y entonces vendrá el fin.

### **La gran tribulación.** 24, 15-28

<sup>15</sup> Así que, cuando veáis que está en el lugar santo el sacrilegio devastador anunciado por el profeta Daniel (¡el que lee, entienda!), <sup>16</sup> entonces los [que estén] en Judea huyan a los montes; <sup>17</sup> el [que esté] en la azotea no baje a recoger lo de su casa, <sup>18</sup> y el [que esté] en el campo no vuelva atrás a recoger su manto. <sup>19</sup> ¡Ay de las embarazadas, y de las que estén criando en aquellos días! <sup>20</sup> Rezad para que vuestra fuga no sea en invierno ni durante el [descanso del] sábado; <sup>21</sup> pues habrá entonces una gran tribulación, como no la ha habido desde el principio del mundo hasta ahora, ni la habrá. <sup>22</sup> Y como no se acorten aquellos días no se salvará ningún viviente; pero en atención a los elegidos se acortarán aquellos días.

<sup>23</sup> Entonces, si os dice alguno: '¡Mirad, aquí [está] el Mesías!', o allí, no [lo] creáis; <sup>24</sup> pues surgirán falsos mesías y falsos profetas y realizarán grandes 'señales' y portentos, hasta el punto de engañar, si fuera posible, aun a los elegidos. <sup>25</sup> Mirad, os [lo] dejo dicho. <sup>26</sup> Así que, si os dicen: 'mirad, [está] en el desierto', no salgáis; '¡mirad, [está] en las habitaciones!', no [lo] creáis. <sup>27</sup> Pues como el relámpago sale de Oriente y brilla hasta Occidente, así será la venida del Hijo del hombre. <sup>28</sup> Donde esté el cadáver, allí se juntarán los buitres.

### **Venida del Hijo del Hombre.** 24, 29-31

<sup>29</sup> En seguida, después de la tribulación de aquellos días, el sol se oscurecerá, y la luna no dará su resplandor; las estrellas caerán del cielo, y las fuerzas de los cielos se tambalearán.

<sup>30</sup> Y entonces aparecerá en el cielo la 'señal' del Hijo del hombre; y entonces todas las tribus de la tierra se lamentarán, y verán al Hijo del hombre que llega en las nubes del cielo con gran poder y esplendor. <sup>31</sup> Enviará sus ángeles con trompeta sonora, y reunirán a sus elegidos desde los cuatro vientos, de extremo a extremo del cielo.

### **La lección de la higuera.** 24, 32-35

<sup>32</sup> Aprended esta parábola sacada de la higuera: Cuando ya su rama está tierna y brotan las hojas entendéis que [está] cerca el verano; <sup>33</sup> así también vosotros, cuando veáis todo esto,

entended que está cerca, a las puertas. <sup>34</sup> Os digo de verdad: no desaparecerá esta generación sin que todo esto suceda. <sup>35</sup> El cielo y la tierra desaparecerán, pero mis palabras no desaparecerán.

### **La división final: I. «¡Vigilad!». 24, 36-44**

<sup>36</sup> Acerca de aquel día y hora nadie sabe, ni los ángeles de los cielos, ni el Hijo, sino el Padre solo. <sup>37</sup> Como [en] tiempo de Noé, así será la venida del Hijo del hombre. <sup>38</sup> Pues como en el tiempo que precedió al diluvio comían y bebían, tomaban mujer y tomaban marido, hasta el día en que entró Noé en el arca, <sup>39</sup> y no entendieron hasta que llegó el diluvio y los arrastró a todos, así será también la venida del Hijo del hombre. <sup>40</sup> Entonces habrá dos en el campo: uno se cogerá y otro se dejará; <sup>41</sup> dos, que molerán con la piedra: una se cogerá y otra se dejará.

<sup>42</sup> Así que velad, porque no sabéis qué día vendrá vuestro señor. <sup>43</sup> Entended esto: que si el dueño de la casa supiera a qué hora de la noche iba a llegar el ladrón, velaría, y no dejaría que perforasen su casa. <sup>44</sup> Por esto también vosotros estad preparados, porque a la hora que no pensáis vendrá el Hijo del hombre.

### **II. El esclavo fiel y el infiel. 24, 45-51**

<sup>45</sup> Por tanto, ¿quién es el esclavo fiel y sensato, a quien el amo puso al frente de su servidumbre para darles el alimento a su debido tiempo? <sup>46</sup> ¡Feliz el esclavo al que su amo encuentre actuando así cuando llegue! <sup>47</sup> Os digo de verdad: lo pondrá al frente de todos sus bienes. <sup>48</sup> Pero si aquel mal esclavo dice para sus adentros: 'Mi amo se retrasa': <sup>49</sup> y empieza a golpear a sus compañeros, y come y bebe con los borrachos, <sup>50</sup> llegará el amo de aquel esclavo el día que no espera y a la hora que no sabe, <sup>51</sup> y lo partirá por medio, y hará que su suerte caiga con la de los hipócritas: allí estará el llanto y el rechinar de los dientes.

### **III. Parábola de las diez doncellas. 25, 1-13**

<sup>1</sup> Entonces el reino de los cielos se parecerá a diez doncellas que, cogiendo sus antorchas, salieron al encuentro del esposo. <sup>2</sup> Cinco de ellas eran necias, y cinco sensatas: <sup>3</sup> pues las necias, al coger sus antorchas, no se provieron de aceite, <sup>4</sup> mientras que las sensatas cogieron aceite de las alcuzas junto con sus antorchas. <sup>5</sup> Como se retrasaba el esposo, les entró sueño a todas y se durmieron. <sup>6</sup> A media noche hubo un grito: '¡Ya está

ahí el esposo, salid a su encuentro!’<sup>7</sup> Entonces se levantaron todas aquellas doncellas y prepararon sus antorchas.<sup>8</sup> Y las necias dijeron a las sensatas: ‘Dadnos de vuestro aceite, porque nuestras antorchas se apagan’.<sup>9</sup> Pero las sensatas respondieron así: ‘No sea que no baste para nosotras y para vosotras; [es] mejor que vayáis a los que [lo] venden y compréis para vosotras’.<sup>10</sup> Pero cuando ellas marcharon a comprar, llegó el esposo, y las que estaban preparadas entraron con él al banquete; y se candó la puerta.<sup>11</sup> Al fin llegaron también las otras doncellas, diciendo: ‘¡Señor, Señor, ábrenos!’<sup>12</sup> Pero él respondió así: ‘Os digo de verdad: no os conozco’.<sup>13</sup> Así que velad, porque no sabéis el día ni la hora.

#### **IV. Parábola de los talentos. 25, 14-30**

<sup>14</sup> Pues [es] como un hombre que, cuando marchó de su tierra, llamó a sus esclavos y les entregó sus bienes;<sup>15</sup> y a uno le dio cinco talentos, a otro dos, a otro uno, a cada cual según su capacidad, y se marchó de su tierra. En seguida <sup>16</sup> el que había recibido los cinco talentos se fue a negociar con ellos, y ganó otros cinco.<sup>17</sup> Lo mismo, el [de] los dos, ganó también otros dos.<sup>18</sup> Pero el que había recibido uno marchó a cavar en [la] tierra, y escondió el dinero de su amo.<sup>19</sup> Después de mucho tiempo llega el amo de aquellos esclavos y revisa las cuentas con ellos.<sup>20</sup> El que había recibido los cinco talentos se acercó y presentó otros cinco talentos diciendo: ‘Señor, me entregaste cinco talentos; mira, gané otros cinco talentos’.<sup>21</sup> Su amo le dijo: ‘Bien, esclavo bueno y fiel; fuiste fiel en poco, te pondré al frente de mucho; entra al gozo de tu amo’.<sup>22</sup> También el [de] los dos talentos se acercó y dijo: ‘Señor, me entregaste dos talentos; mira, gané otros dos talentos’.<sup>23</sup> Su amo le dijo: ‘Bien, esclavo bueno y fiel; fuiste fiel en poco, te pondré al frente de mucho; entra al gozo de tu amo’.<sup>24</sup> También el que había recibido un talento se acercó y dijo: ‘Señor, supe que eres un hombre duro, que cosechas donde no sembraste y juntas de donde no esparciste;<sup>25</sup> y, atemorizado, fui a esconder tu talento en la tierra: mira, tienes lo tuyo’.<sup>26</sup> Pero su amo le respondió así: ‘¡Esclavo perverso y holgazán! ¿Sabías que cosecho donde no siembro y junto de donde no esparcí?’<sup>27</sup> Entonces tenías que haber entregado mi dinero a los banqueros, y yo al llegar habría recobrado lo mío con los intereses.<sup>28</sup> Así que quitadle el talento y dádse[lo] al que tiene los diez talentos.<sup>29</sup> Pues a todo el que tiene se le dará y andará sobrado; pero al que no tiene, aun lo que tiene se le quitará.<sup>30</sup> Y al esclavo inútil

echadlo a la oscuridad de afuera; allí estará el llanto y el rechinar de los dientes.

## **V. El juicio final. 25, 31-46**

<sup>31</sup> Cuando venga el Hijo del hombre con [todo] su esplendor y todos sus ángeles con él, entonces se sentará en su trono esplendoroso, <sup>32</sup> y se reunirán ante él todas las naciones; y los separará unos de otros, como el pastor separa las ovejas de las cabras, <sup>33</sup> y pondrá las ovejas a su derecha y las cabras a la izquierda. <sup>34</sup> Entonces dirá el Rey a los de su derecha: 'Venid, benditos de mi Padre, heredad el Reino preparado para vosotros desde la creación del mundo; <sup>35</sup> pues tuve hambre y me disteis de comer, tuve sed y me disteis de beber, era extranjero y me acogisteis, <sup>36</sup> desnudo y me vestisteis, enfermé y me visitasteis, estaba en [la] cárcel y me fuisteis a [ver]me'. <sup>37</sup> Entonces los justos le responderán así: 'Señor, ¿cuándo te vimos hambriento y te alimentamos, o sediento y te dimos de beber? <sup>38</sup> ¿Y cuándo te vimos extranjero y te acogimos, o desnudo y te vestimos? <sup>39</sup> ¿Y cuándo te vimos enfermo o en [la] cárcel y fuimos a [ver]te?' <sup>40</sup> Y el Rey les responderá así: 'Os digo de verdad: Todo lo que hicisteis a uno de estos mis hermanos más pequeños, me [lo] hicisteis a mí. <sup>41</sup> Entonces dirá también a los de la izquierda: 'Apartaos de mí, malditos, al fuego eterno, preparado para el diablo y sus ángeles. <sup>42</sup> Pues tuve hambre y no me disteis de comer, tuve sed y no me disteis de beber, <sup>43</sup> era extranjero y no me acogisteis, desnudo y no me vestisteis, enfermo y en [la] cárcel y no me visitasteis'. <sup>44</sup> Entonces también ellos responderán así: 'Señor, ¿cuándo te vimos hambriento o sediento, extranjero, o desnudo, o enfermo o en [la] cárcel, y no te asistimos?' <sup>45</sup> Entonces les responderá así: 'Os digo de verdad: todo lo que no hicisteis a uno de estos más pequeños, tampoco me [lo] hicisteis a mí'. <sup>46</sup> E irán éstos al castigo eterno, y en cambio los justos a la vida eterna».

## **En el sanedrín se decide la muerte de Jesús. 26, 1-5**

<sup>1</sup> Y se dio el caso de que, cuando Jesús terminó todos estos discursos, dijo a sus discípulos: <sup>2</sup> «Sabéis que dentro de dos días es la Pascua, y el Hijo del hombre va a ser entregado para ser crucificado».

<sup>3</sup> Entonces se reunieron los sumos sacerdotes y los ancianos del pueblo en el palacio del sumo sacerdote, que se llamaba Caifás, <sup>4</sup> y determinaron apoderarse de Jesús a base de

astucia, y matarlo; <sup>5</sup> decían: «Durante la fiesta no, para que no se arme un tumulto en el pueblo».

### **María unge al Señor. 26, 6-13**

<sup>6</sup> Estando Jesús en Betania, en casa de Simón el leproso, <sup>7</sup> se le acercó una mujer con un pomo de alabastro de un perfume muy caro, y lo derramó sobre la cabeza de [Jesús], que estaba sentado a la mesa. <sup>8</sup> Los discípulos al ver[lo] se indignaron, diciendo: «¿Para qué ese despilfarro? <sup>9</sup> Pues esto se podía vender a buen precio y dar a [los] pobres».

<sup>10</sup> Jesús [lo] advirtió y les dijo: «¿Por qué molestáis a esta mujer? Pues hizo conmigo una buena obra. <sup>11</sup> Pues a los pobres los tenéis siempre con vosotros, mientras que a mí no siempre me tenéis. <sup>12</sup> Pues al echar ella este perfume sobre mi cuerpo [lo] hizo para embalsamarme. <sup>13</sup> Os digo de verdad: dondequiera que se predique este evangelio en todo el mundo, se hablará también [de] lo que hizo ésta, en recuerdo suyo».

### **Judas se ofrece para entregar a Jesús. 26, 14-16**

<sup>14</sup> Entonces uno de los doce, que se llamaba Judas Iscariote, fue a los sumos sacerdotes <sup>15</sup> y dijo: «¿Qué me queréis dar y yo os lo entregaré?»

Ellos quedaron con él en treinta [monedas] de plata. <sup>16</sup> Y desde entonces buscaba una ocasión propicia para entregarlo.

### **La cena pascual. 26, 17-25**

<sup>17</sup> El primer [día] de los Azimos los discípulos se acercaron a Jesús para decirle: «¿Dónde quieres que te hagamos los preparativos para comer el cordero pascual?»

<sup>18</sup> El dijo: «Id a la ciudad, a [casa de] Fulano, y decidle: 'El Maestro dice: Mi momento está cerca; voy a celebrar en tu [casa] la Pascua con mis discípulos'. <sup>19</sup> Los discípulos hicieron como les había ordenado Jesús y prepararon la Pascua.

<sup>20</sup> Llegado el atardecer, se sentó a la mesa con los Doce. <sup>21</sup> Y mientras comían dijo: «Os digo de verdad: uno de vosotros me entregará».

<sup>22</sup> Y, muy entristecidos, cada uno empezó a decirle: «¿Soy yo acaso, Señor?»

<sup>23</sup> El respondió así: «El que acaba de mojar la mano conmigo en la cazuela, ése me entregará. <sup>24</sup> El Hijo del hombre

se va, como está escrito de él; pero, ¡ay de aquel por quien el Hijo del hombre es entregado! Le era mejor no haber nacido».

<sup>25</sup> Judas, el que lo entregaba, tomó la palabra y dijo: «¿Soy yo acaso, Rabí?»

Le dice: «Tú [lo] has dicho».

### **La última cena. 26, 26-29**

<sup>26</sup> Mientras comían, Jesús cogió pan, rezó la bendición, [lo] partió, [lo] dio a los discípulos y dijo: «Tomad, comed; esto es mi cuerpo».

<sup>27</sup> Y cogió un vaso, rezó la acción de gracias y se [lo] dio, diciendo: «Bebed de él todos, <sup>28</sup> pues esto es mi sangre de la alianza, la derramada a favor de muchos para perdón de [los] pecados. <sup>29</sup> Y os digo que desde ahora no beberé de este fruto de la vid hasta el día aquel en que lo beba con vosotros nuevo en el reino de mi Padre».

### **Anuncio de defecciones. 26, 30-35**

<sup>30</sup> Y cuando cantaron los himnos, salieron hacia el monte de los Olivos.

<sup>31</sup> Entonces les dice Jesús: «Todos vosotros, a causa de mí, daréis un mal paso esta tarde; pues está escrito: Heriré al pastor, y se dispersarán las ovejas del rebaño. <sup>32</sup> Pero después que resucite iré delante de vosotros a Galilea».

<sup>33</sup> Pedro tomó la palabra y le dijo: «Si todos dan un mal paso a causa de ti, yo jamás lo daré».

<sup>34</sup> Jesús le dijo: «Te digo de verdad: esta noche, antes que cante [el] gallo, me negarás tres veces».

<sup>35</sup> Pedro le dice: «Aunque tenga que morir contigo, de veras que no te negaré»

Lo mismo dijeron también todos los discípulos.

### **Oración en el huerto. 26, 36-46**

<sup>36</sup> Entonces llega Jesús con ellos a una finca llamada Getsemaní, y dice a los discípulos: «Sentaos aquí mientras voy allí a rezar».

<sup>37</sup> Y llevándose a Pedro y a los dos hijos de Zebedeo, empezó a ponerse triste y a sentirse abatido. <sup>38</sup> Entonces les dice: «Mi alma está llena de una tristeza mortal. Quedaos aquí y velad conmigo».

<sup>39</sup> Y adelantándose un poco cayó sobre su rostro, rezando y diciendo: «Padre mío, si es posible, pase lejos de mí este cáliz; sólo que, no como yo quiero, sino como [quieres] tú».

<sup>40</sup> Y se acercó a los discípulos, pero los encontró durmiendo; y dice a Pedro: «Así que, ¿no habéis podido velar una hora conmigo? <sup>41</sup> Velad y rezad, para que no entréis en tentación: que el espíritu [está] dispuesto, pero la carne [es] débil».

<sup>42</sup> Cuando volvió a apartarse por segunda vez, rezó diciendo: «Padre mío, si no es posible que pase este [cáliz] sin que yo lo beba, hágase tu voluntad».

<sup>43</sup> Y cuando volvió los encontró durmiendo, pues tenían los ojos cargados [de sueño]. <sup>44</sup> Y dejándolos, apartándose de nuevo, rezó por tercera vez, repitiendo la misma oración. <sup>45</sup> Entonces se acerca a los discípulos y les dice: «¿Estáis todavía durmiendo y descansando? Mirad, ha llegado la hora, y el Hijo del hombre va a ser entregado en manos de pecadores. <sup>46</sup> Levantaos, vamos; mirad, ha llegado el que me entrega».

### **El traidor y el prendimiento de Jesús. 26, 47-56**

<sup>47</sup> Todavía estaba él hablando cuando se presentó Judas, uno de los Doce, y con él mucha gente con espadas y palos, de parte de los sumos sacerdotes y ancianos del pueblo. <sup>48</sup> El que lo entregaba les había dado una contraseña, diciendo: «Al que yo bese, aquél es. Prendedlo».

<sup>49</sup> Y acercándose en seguida a Jesús, dijo: «¡Salve, Rabí!»

Y lo besó. <sup>50</sup> Pero Jesús le dijo: «¡Compañero, [un beso] para lo que has venido [a hacer]!»

Entonces, acercándose, agarraron a Jesús y lo prendieron.

<sup>51</sup> Y de pronto uno de los [que estaban] con Jesús echó mano a la espada, y dando un mandoble al esclavo del sumo sacerdote, le arrancó la oreja. <sup>52</sup> Entonces Jesús le dice: «Vuelve tu espada a su sitio, pues todos los que empuñan espada a espada morirán. <sup>53</sup> ¿O piensas que no puedo suplicarle a mi Padre que me proporcione ahora mismo más de doce legiones de ángeles? <sup>54</sup> Y entonces, ¿cómo se cumplirían las escrituras de que tiene que suceder así?»

<sup>55</sup> En aquella hora dijo Jesús a la gente: «¡Salisteis a capturarme con espadas y palos, como contra un bandido! Todos los días me sentaba en el templo para enseñar, y no me prendisteis. <sup>56</sup> Pero todo esto ha sucedido para que se cumplan las escrituras de los profetas».

Entonces todos los discípulos, abandonándolo, huyeron.

### **Jesús ante el sanedrín. 26, 57-68**

<sup>57</sup> Los que habían prendido a Jesús lo llevaron a Caifás, el sumo sacerdote, porque allí se habían reunido los escribas y los ancianos. <sup>58</sup> Pedro por su parte lo iba siguiendo de lejos hasta el palacio del sumo sacerdote, y, una vez que entró adentro, estaba sentado entre los alguaciles, para ver el final. <sup>59</sup> Los sumos sacerdotes y todo el sanedrín buscaban un falso testimonio contra Jesús, para poder matarlo, <sup>60</sup> pero no [lo] encontraron, a pesar de haberse acercado muchos falsos testigos. Al fin se acercaron dos <sup>61</sup> y dijeron: «Este dijo: ‘Puedo destruir el santuario de Dios y edificarlo en tres días’».

<sup>62</sup> El sumo sacerdote, puesto en pie, le dijo: «¿No respondes nada? ¿Qué testifican éstos contra ti?»

<sup>63</sup> Pero Jesús callaba. Y el sumo sacerdote le dijo: «Te conjuro por el Dios vivo a que nos digas si tú eres el Mesías, el Hijo de Dios».

<sup>64</sup> Jesús le dijo: «Tú [lo] has dicho. Sólo que, os digo: desde ahora podréis ver al Hijo del hombre sentado a la derecha del Poder, y que llega en las nubes del cielo».

<sup>65</sup> Entonces el sumo sacerdote se rasgó las vestiduras, diciendo: «¡Blasfemó! ¿Qué necesidad tenemos ya de testigos? Ahora mismo acabáis de oír la blasfemia. <sup>66</sup> ¿Qué os parece?»

Ellos respondieron así: «¡Es reo de muerte!»

<sup>67</sup> Entonces le escupieron a la cara, y le dieron puñetazos; y otros lo abofetearon, <sup>68</sup> diciendo: «Mesías, haznos de profeta: ¿quién es el que acaba de darte?»

### **Negaciones de Pedro. 26, 69-75**

<sup>69</sup> Pedro estaba sentado afuera en el atrio, y se le acercó una criada que dijo: «También tú estabas con Jesús el Galileo».

<sup>70</sup> Pero él negó delante de todos, diciendo: «No sé qué dices».

<sup>71</sup> Al salir al vestíbulo lo vio otra, y dice a los [que estaban] allí: «Este estaba con Jesús el Nazareno».

<sup>72</sup> Y volvió a negar, con juramento: «¡No conozco a ese hombre!»

<sup>73</sup> Poco después, acercándose los presentes, dijeron a Pedro: «Verdaderamente, tú también eres de ellos, pues hasta tu habla te descubre».

<sup>74</sup> Entonces empezó a maldecir y a jurar: «¡No conozco a ese hombre!»

Y en seguida cantó [el] gallo.

<sup>75</sup> Y Pedro recordó la frase de Jesús, que le había dicho: «Antes que cante [el] gallo me negarás tres veces». Y saliendo afuera, lloró amargamente.

### **El sanedrín entrega Jesús a Pilato. 27, 1-2**

<sup>1</sup> Llegado el amanecer, todos los sumos sacerdotes y los ancianos del pueblo celebraron consejo contra Jesús, para poderlo matar; <sup>2</sup> y después de atarlo [lo] llevaron para entregar[lo] al procurador Pilato.

### **Muerte de Judas. 27, 3-10**

<sup>3</sup> Entonces Judas, el que lo había entregado, al ver que [Jesús] había sido condenado, arrepentido, devolvió a los sumos sacerdotes y ancianos los treinta [monedas] de plata, <sup>4</sup> diciendo: «pequé al entregar sangre inocente». Pero ellos dijeron: «¿A nosotros qué? Tu verás». <sup>5</sup> Arrojando las [monedas] de plata hacia el santuario, se retiró; y después de marcharse se ahorcó. <sup>6</sup> Los sumos sacerdotes, al coger las [monedas] de plata, dijeron: «No se pueden meter en el tesoro [del templo], porque es precio de sangre». <sup>7</sup> Después de celebrar consejo compraron con ellas el Campo del Alfarero, para sepultura de los extranjeros. <sup>8</sup> Por eso se llamó aquel campo, hasta el día de hoy, «Campo de Sangre». <sup>9</sup> Entonces se cumplió lo que anunció el profeta Jeremías cuando dice: *Y cogieron las treinta [monedas] de plata, el precio del apreciado, al que apreciaron [algunos] de los hijos de Israel.* <sup>10</sup> *Y las dieron para el campo del alfarero, según lo que me ordenó [el] Señor.*

### **Jesús ante Pilato. 27, 11-14**

<sup>11</sup> Jesús compareció ante el procurador; y el procurador le preguntó: «¿Tu eres el Rey de los judíos?» Jesús le dijo: «Tú [lo] dices».

<sup>12</sup> Pero mientras estaba siendo acusado por los sumos sacerdotes y ancianos, no respondió nada. <sup>13</sup> Entonces le dice Pilato: «¿No oyes cuántas cosas testifican contra ti?» <sup>14</sup> Pero no le respondió ni una palabra, de forma que el procurador quedó muy sorprendido.

### **Jesús condenado a muerte. 27, 15-26**

<sup>15</sup> Por la fiesta acostumbrada el procurador a soltarle a la gente un preso, el que querían. <sup>16</sup> Tenía entonces un preso famoso, llamado Jesús Barrabás. <sup>17</sup> Así que, cuando ellos estaban reunidos, Pilato les dijo: «¿A quién queréis que os suelte, a Jesús Barrabás, o a Jesús, que se llama Cristo?» <sup>18</sup> (Pues sabía que lo habían entregado por envidia). <sup>19</sup> Cuando él estaba sentado en el tribunal, su mujer le mandó a decir: «No te metas en el asunto de ese justo, pues hoy he sufrido mucho en sueños por su causa». <sup>20</sup> Los sumos sacerdotes y los ancianos persuadieron al gentío a que pidieran a Barrabás, y, en cambio, hicieran morir a Jesús. <sup>21</sup> El procurador tomó la palabra y les dijo: «¿A quién de los dos queréis que os suelte?» Ellos dijeron: «A Barrabás». <sup>22</sup> Les dice Pilato: «Entonces, ¿qué voy a hacer con Jesús, que se llama Cristo?» Dicen todos: «¡Que lo crucifiquen!» <sup>23</sup> El dijo: «Pues ¿qué delito hizo?» Pero ellos gritaban más: «¡Que lo crucifiquen!» <sup>24</sup> Viendo Pilato que no adelantaba nada, sino que más bien se armaba un tumulto, cogiendo agua se lavó las manos en presencia de la gente, diciendo: «Soy inocente respecto de esta sangre. Vosotros veréis». <sup>25</sup> Y todo el pueblo respondió así: «¡Su sangre sobre nosotros y sobre nuestros hijos!» <sup>26</sup> Entonces les soltó a Barrabás; en cambio, a Jesús, después de azotarlo, lo entregó para que lo crucificaran.

### **Las burlas de los soldados. 27, 27-30**

<sup>27</sup> Entonces los soldados del procurador se llevaron a Jesús al pretorio y reunieron en torno a él a toda la cohorte. <sup>28</sup> Y después de desnudarlo lo envolvieron en una clámide escarlata; <sup>29</sup> y trenzando una corona de espinas se la pusieron en la cabeza, y una caña en su [mano] derecha. Y, arrodillándose ante él, se burlaron de él, diciendo: «¡Salve, Rey de los judíos!» <sup>30</sup> Y, escupiéndole, cogían la caña y le golpeaban.

### **Víacrucis y crucifixión. 27, 31-44**

<sup>31</sup> Y una vez que se burlaron de él, lo despojaron de la clámide, lo vistieron con su ropa y lo llevaron a crucificar. <sup>32</sup> Y al salir encontraron a uno de Cirene, por nombre Simón; a éste le obligaron a llevar auestas la cruz de Jesús. <sup>33</sup> Y al llegar a un sitio llamado Gólgota (que significa «Sitio de la Calavera») <sup>34</sup> le dieron a beber vino mezclado con hiel; lo gustó, pero no quiso beberlo. <sup>35</sup> Y después de crucificarlo se repartieron su ropa, echando a suertes; <sup>36</sup> y allí lo custodiaban, sentados. <sup>37</sup> Y por encima de su cabeza habían puesto escrita la causa [de su

condena]: ESTE ES JESUS, EL REY DE LOS JUDIOS. <sup>38</sup> Entonces fueron crucificados con él dos bandidos, uno a la derecha y otro a la izquierda.

<sup>39</sup> Los viandantes blasfemaban contra él, moviendo la cabeza <sup>40</sup> y diciendo: «Tú, que destruyes el santuario y lo edificas en tres días, sálvate a ti mismo; si eres Hijo de Dios, baja de la cruz». <sup>41</sup> De un modo parecido, también los sumos sacerdotes, con los escribas y ancianos, decían burlándose: <sup>42</sup> «Salvó a otros [y] no puede salvarse a sí mismo. Es Rey de Israel: baje ahora de la cruz y creeremos en él. <sup>43</sup> Ha puesto su confianza en Dios: que [lo] libre ahora, si lo quiere, pues dijo: 'Soy Hijo de Dios'». <sup>44</sup> También los bandidos que acababan de ser crucificados con él lo insultaban de la misma manera.

### **Muerte de Jesús.** 27, 45-56

<sup>45</sup> Desde la hora sexta hubo oscuridad en todo el país hasta la hora nona. <sup>46</sup> Y hacia la hora nona clamó Jesús con gran voz: «'Eli, 'Eli, lema' sebaqtani» (esto es: «Dios mío, Dios mío, ¿para qué me desamparaste?») <sup>47</sup> Algunos de los que estaba allí, al oír[lo], decían: «Este llama a Elías». <sup>48</sup> E inmediatamente, corriendo uno de ellos a coger una esponja, empapándola en vinagre, y poniéndola en una caña, le daba de beber. <sup>49</sup> Pero los demás decían: «Deja que veamos si viene Elías a salvarlo». <sup>50</sup> Pero Jesús, después de gritar nuevamente con gran voz, exhaló el espíritu. <sup>51</sup> Y de pronto la cortina del santuario se rasgó en dos de arriba abajo, la tierra tembló, las peñas se hundieron, <sup>52</sup> los sepulcros se abrieron, y muchos cuerpos de los santos que dormían resucitaron <sup>53</sup> y, saliendo de los sepulcros después de la resurrección de Jesús, entraron en la ciudad santa y se aparecieron a muchos. <sup>54</sup> El centurión y los [que estaban] con él custodiando a Jesús, al ver el terremoto y lo que sucedía se asustaron mucho, y decían: «Verdaderamente, éste era Hijo de Dios». <sup>55</sup> Estaban allí, observando desde lejos, muchas mujeres que habían seguido a Jesús desde Galilea, asistiéndole, <sup>56</sup> entre ellas estaba María la Magdalena, María la madre de Santiago y José, y la madre de los hijos de Zebedeo.

### **Sepultura de Jesús.** 27, 57-61

<sup>57</sup> Llegando el atardecer se presentó un hombre rico de Arimatea, por nombre José, que, también había sido discípulo de Jesús; <sup>58</sup> éste, presentándose ante Pilato, pidió el cuerpo de Jesús. Entonces Pilato ordenó que [se] lo entregasen. <sup>59</sup> Y José,

tomando el cuerpo, lo amortajó con un sudario limpio <sup>60</sup> y lo puso en su [propio] sepulcro, nuevo, que había excavado en la peña; y se retiró después de hacer rodar una gran piedra a la entrada del sepulcro. <sup>61</sup> María la Magdalena y la otra María estaban allí, sentadas frente al monumento.

### **Guardia ante el sepulcro. 27, 62-66**

<sup>62</sup> Al día siguiente, que es después de la «Preparación», los sumos sacerdotes y los fariseos se reunieron ante Pilato, <sup>63</sup> diciendo: «Señor, nos hemos acordado de que aquel embustero dijo cuando aún vivía: ‘Después de tres días resucitaré. <sup>64</sup> Así, pues, ordena que el monumento quede protegido hasta el día tercero, no sea que vayan sus discípulos, lo roben, y digan al pueblo: ‘¡Resucitó de entre los muertos!’ y el último embuste va a ser peor que el primero». <sup>65</sup> Pilato les dijo: «Llevad una guardia. Id a proteger[lo] como sabéis». <sup>66</sup> Ellos fueron y, después de sellar la piedra, protegieron el monumento con aquella guardia.

### **«Resucitó de entre los muertos». 28, 1-10**

<sup>1</sup> Pasado el sábado, a la [hora] en que clareaba el primer [día] de la semana, fue María Magdalena, y la otra María, a observar el monumento. <sup>2</sup> De pronto hubo un gran terremoto, pues un ángel del Señor, bajando del cielo y acercándose, corrió la piedra y se sentó encima de ella. <sup>3</sup> Su aspecto era como [el] relámpago, y su vestido blanco como la nieve. <sup>4</sup> De miedo ante él los centinelas se echaron a temblar y quedaron como muertos. <sup>5</sup> El ángel, tomando la palabra, dijo a las mujeres: «Vosotras no temáis, pues sé que buscáis a Jesús el crucificado. <sup>6</sup> No está aquí, pues resucitó, como había dicho. Venid a ver el sitio donde estaba puesto. <sup>7</sup> Y marchad aprisa a decir a sus discípulos: ‘Resucitó de entre los muertos; y mirad, va delante de vosotros a Galilea; allí lo veréis’. [Ya] os he dicho». <sup>8</sup> Y marchando aprisa desde el sepulcro, con temor y gran alegría, corriendo a comunicarse[lo] a sus discípulos. <sup>9</sup> Y de pronto Jesús les salió al encuentro, diciendo: «¡Salve!» Ellas, acercándose, abrazaron sus pies y lo adoraron. <sup>10</sup> Entonces les dice Jesús: «No temáis; id a comunicar a mis hermanos que vallan a Galilea, y allí me verán».

### **La falsa interpretación de los judíos. 28, 11-15**

<sup>11</sup> Mientras ellas iban, resulta que algunos de la guardia llegaron a la ciudad y comunicaron a los sumos sacerdotes todo lo ocurrido; <sup>12</sup> y [los sacerdotes], después de reunirse con los ancianos y celebrar consejo, cogiendo bastante dinero se [lo] dieron a los soldados, <sup>13</sup> diciendo: «Decid: 'Llegaron de noche sus discípulos y lo robaron mientras nosotros dormíamos'. <sup>14</sup> Y si eso llega a oídos del procurador, nosotros lo convenceremos y conseguiremos que viváis despreocupados». <sup>15</sup> Ellos, cogiendo el dinero, actuaron tal como les habían enseñado. Y ese cuento se divulgó entre los judíos hasta el día de hoy.

### **Misión de los apóstoles. 28, 16-20**

<sup>16</sup> Por su parte los once discípulos fueron a Galilea, al monte donde Jesús les había ordenado. <sup>17</sup> Y al verlo [lo] adoraron (pero algunos dudaron). <sup>18</sup> Y Jesús, acercándose, les habló así: «Se me dio toda autoridad en [el] cielo y sobre [la] tierra. <sup>19</sup> Así que id, haced discípulos a todas las naciones, bautizándolos en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo, <sup>20</sup> enseñándoles a guardar todo lo que os mandé. Y mirad, yo estoy con vosotros todos los días hasta el fin del mundo».

**F I N**